



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA HISTORIA DE UNA MUJER QUE ROMPIÓ
CONVENCIONALISMOS Y VENCió EL ESTEREOTIPO DE “FEA”
RELATO PERIODÍSTICO**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**PRESENTA:
MARISSA ELENA PALMA CASTILLO**

ASESORA: FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Tita, por darme la fuerza que me faltaba para que yo concluyera este trabajo. Un día te prometí que escribiría esto, es una lástima que ya no lo vieras terminado. Pero sé que desde donde quiera que estés, tú me cuidas y sabes que por fin lo terminé. Va por ti...

A la Dra. Francisca Robles, por ser mi asesora y no mandarme al diablo por tantos años de procrastinación. Gracias.

También quiero agradecer al sínodo que formó parte de la revisión de este trabajo de titulación, a las profesoras Nora Santacruz, Evelyn Castro, Laura Canales y al profesor Darío Fritz. Gracias por su aportación para la conclusión de esta tesina.

A mi mamá, por siempre creer en mi y en todo mi potencial.

A mi papá, por ser mi más grande empujón.

Gracias a ambos por todo. Por darme una vida feliz y por creer en mi, sobre todo en esos días en los que ni yo creía en mi. Por todo el amor y las risas. Lo que importa es hoy. ¡Gracias!

A mis hermanos por siempre creer en mi, son lo mejor que me pudo pasar. Brothers to the end...

Siempre he valorado a mi familia, pero hoy más. No saben cuánto agradezco tenerlos a mi lado. Dice uno de mis escritores favoritos que “el amor se hace más fuerte y noble en la calamidad” y hoy somos prueba de ello.

A mis amigos, mi grupo de frutas que jamás me abandona. Gracias por formar parte de mi vida universitaria y hacerla tan feliz. Y por seguir aquí al pie del cañón. No exagero cuando les digo que son mi amor verdadero.

Gracias a la Coordinación de Extensión Universitaria que formó parte del último impulso para que yo pudiera iniciar el camino hacia mi titulación.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser mi casa por casi 10 años. En especial al Colegio de Ciencias y humanidades, Plantel Sur y a mi amada Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Gracias por tanto, gracias por lo aprendido, tanto dentro y fuera de las aulas. Aquí se quedan mis mejores momentos de juventud. Aquí conocí a mis mejores amigos. Aquí aprendí a ser...

Gracias a todas aquellas mujeres cuyas historias son inspiración. Estoy segura que todas tienen algo importante que contar, no en balde estamos juntas en esto.

Volviendo al presente trabajo, debo confesar que, por un momento, a lo largo de este camino, llegué a pensar que ya no sucedería. Y aquí está. Por fin concluido.

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Gabriel García Márquez

ÍNDICE

Introducción	6
1. Los primeros años de vida de Tita	14
1.1. Antecedentes.....	14
1.2. Infancia.....	15
1.3. Sus hermanos y las carnicerías.....	17
1.4. Vida escolar y el inglés.....	19
1.5. Vida laboral en la carnicería.....	21
1.6. Viajes.....	23
2. Tita y Antonio	28
2.1. Conociendo el amor.....	28
2.2. Noviazgo.....	29
2.3. Matrimonio: Por fin boda.....	30
2.4. Primer embarazo.....	33
2.5. Segundo hijo (mi papá).....	34
3. Cambios	37
3.1. Problemas familiares.....	37
3.2. Cambio de casa.....	37
3.3. Infancia y adolescencia de José Antonio.....	39
3.4. La llegada del mercado: el ocaso de la carnicería.....	41
3.5. Venta de la carnicería.....	44
3.6. Vida después de la carnicería.....	45
3.7. Viajes en familia.....	46
3.8. Antonio enferma.....	47
3.9. José Antonio conoce a María de la Luz.....	48
3.10. Mi nacimiento: la primera nieta.....	49
4. La vida con nietos y sin Toño	51
4.1. Muerte de Antonio.....	51
4.2. Mis días con mamá Tita: recuerdos.....	51
4.3. Ruptura familiar.....	53

4.4. Retomando relaciones.....	54
5. La caída.....	57
5.1. Últimos meses: incomodidad y pérdida de habla.....	57
5.2. Fuerte caída.....	60
5.3. Mi cumpleaños.....	61
5.4. Muerte.....	63
5.5 Enseñanzas poco convencionales de una mujer no convencional.....	66
Conclusiones.....	70
Referencias.....	73

Introducción

Uno no está consciente de hasta dónde pueden las palabras lastimar o marcar a una persona. Este es el caso de María Teresa, una mujer que vivió toda su vida considerándose de una manera, pero que jamás permitió que esa etiqueta la representara. Mucho menos que la detuviera.

Con base en lo que a nivel social representa conocer la historia de vida de una persona, creo que es importante para poder determinar y ejemplificar, en este caso, en momentos en los que la mujer aún se encontraba muy sobajada por la sociedad, existían mujeres que sin tener privilegios notorios, podían acceder a una vida que incluyera más cosas que sólo el matrimonio.

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer la historia de vida de María Teresa Aguirre Carrillo, mi abuela, una mujer que, a mi parecer, vivió bajo sus propios estándares, muy a pesar de vivir en una sociedad que tenía otras expectativas respecto al rol de la mujer. Y que, aunado a eso, tuvo que lidiar con la palabra fea como etiqueta.

Este trabajo se presenta como un relato periodístico testimonial, entendido como “una operación semántica por medio de la cual se manipula lingüísticamente la realidad para narrarla” (Robles, 2012, en González, p.78), lo que nos da a entender que, el relato es una forma como podemos contar algún hecho que nos parezca de interés y, que nos da cierta libertad para abordarlo.

Puesto que nosotros, los periodistas, somos los responsables de darle una interpretación y somos capaces de elegir la manera de dar a conocer dicho suceso, el relato nos permite retomar aspectos de la realidad que consideremos de interés y, a partir de eso, realizar una “operación semántica” para transformar el discurso y determinar su difusión.

Parte fundamental del relato periodístico es la participación implícita del periodista, la cual se hace evidente desde la selección del hecho y el trabajo de omisión y/o realce de ciertas partes, según el texto amerite.

Dicha participación implícita se torna indispensable en “los géneros que basan su estructura en el hecho: la crónica, la entrevista y el reportaje. Los tres son de carácter eminentemente personal y, por lo tanto, implican un punto de vista subjetivo de un hecho o serie de hechos.” (Robles, 2012, en González, p. 80)

Las formas discursivas que dominarán el texto serán la narración y la descripción. Ambas se apoyarán de manera aislada y alternando durante la narración de relato.

“La narración requiere de la existencia de sucesos relatables para con ellos crear un relato. Relatar un hecho periodístico significa testimoniarlo y admitir, por una parte, el alto grado de subjetividad que ingresa al discurso (sensaciones, observaciones) y, por otra, la utilización de elementos propios de la creación literaria (escenas, diálogos, monólogos).” (Ídem, p. 80).

Una vez determinado lo anterior, hemos clasificado el presente trabajo como de semblanza, que se define como: “un relato sobre un personaje realizado por alguien que lo trató cotidianamente y retrata uno o varios momentos de su vida.” (ídem, p.85)

Por otra parte, encontramos la entrevista, género periodístico que nos servirá como herramienta para recabar la información de nuestro relato. La entrevista es definida como “una conversación con un propósito” (Baena, 1996, p. 53) y su elemento esencial de trabajo es la interrogación. Cabe señalar que durante una entrevista existe un intercambio de información.

Existen dos tipos de entrevistas, “la que sirve como técnica para obtener información y la que se emplea como género para exponer la información recabada” (Ídem, p.53). La

entrevista como género tiene, a su vez, diferentes tipos: entrevista de opinión, conferencia de prensa y entrevista de semblanza.

Al analizar los tipos de entrevista, nos percatamos de que el tipo que se apega a nuestro trabajo es la entrevista de semblanza, que Guillermina Baena define como: el retrato del entrevistado.” (Baena, 1996, p. 54) y, de igual forma, aclara que este género periodístico “permite la creación literaria, requiere inventiva e imaginación para hacer de la entrevista una obra pictórica con el entrevistado.” (Ídem, p.54)

Todo lo anterior nos da como resultado el saber que este género periodístico es el “apropiado para conocer acerca de una persona y de sus aspectos físico, espiritual y profesional.” (Ídem)

Para lograr el objetivo de contar la historia de vida de María Teresa Aguirre, debemos echar mano de “estudiar el relato de los hechos de la vida de un individuo” (Vasilachis, 2019, p. 175), en este caso, los hechos de vida de María Teresa.

Irene Vasilachis señala que la historia de vida “se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales” (Ídem, p. 176)

“La presencia de la voz del entrevistado en el relato, Atkinson describe la historia de vida como el método de investigación cualitativa para reunir información sobre la esencia subjetiva de la vida entera de una persona. Un relato de vida es una narración bastante completa de toda la experiencia de vida de alguien en conjunto, remarcando los aspectos más importantes.” (Vasilachis, 2019, p. 176)

Los cuales son el eje de nuestra investigación y relato, por lo que cobran una gran importancia al momento de narrar los hechos que buscamos enfatizar.

Entre los hechos que buscamos al momento de entrevistar a alguien se encuentran todos ellos que están tocados por la interacción que nuestro sujeto tuvo a lo largo de su vida, o en los momentos específicos por los que preguntamos. Dicho esto, reforzamos que “el relato de una vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades.” (Ídem, p. 177)

“Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no solo interesadas por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto.” (Ídem)

Todo lo anterior con el fin de conocer a fondo el contexto de los hechos y acciones que nuestro sujeto a entrevista ha experimentado, lo que nos arrojará una idea más fidedigna sobre su andar.

En este momento es cuando logramos notar la pequeña gran diferencia entre la historia de vida y el relato de vida, ambos importantes para la realización de este trabajo. El primero toma importancia por interpretar la vida del sujeto por parte del investigador en cuestión. El segundo es meramente la transcripción del material obtenido, el cual se realiza minimizando la intervención del investigador y puede vincularse con apoyo de testimonios.

Para lograr una investigación más particular sobre un individuo, no sólo echaremos mano de la historia o relato de vida, sino que es de importancia utilizar las demás herramientas de investigación como la biografía.

“La biografía de un individuo o la trayectoria de una familia se realizan a fin de profundizar en las preguntas que el investigador fórmula para abordar las temáticas que estudia. Una investigación puede basarse en la historia de vida de una persona, o recurrir a las historias de varias personas para construir un tema a partir de voces plurales. El interés central de la utilización de la historia de vida como herramienta metodológica es variado: sea porque nos interesa profundizar en la trayectoria de una persona determinada, sea porque la literatura del caso a investigar mencione a tal o cual persona o familia, o porque un caso individual puede iluminar el hecho investigado y desafiar las construcciones teóricas.” (Vasilachis, 2019, p. 184)

Realizar una historia de vida supone una serie de procesos o etapas a seguir, los cuales han sido detallados por una variedad de autores, pero sistematizando lo anterior, podemos notar que tienen en común tres momentos principales para la elaboración de la historia de vida: “la preparación, la recolección de los datos, y el análisis y la sistematización de la información obtenida. La gestación y la preparación de los temas, el plasmar las temáticas en las entrevistas, y su posterior transcripción, ordenamiento e interpretación” (Ídem, p. 186)

Como ya he mencionado en párrafos anteriores, la herramienta principal que utilizaré será la entrevista, que toma su importancia porque subraya “particularmente ciertos momentos de la existencia del entrevistado: el relato de una vida se construye a partir del encadenamiento de hechos significativos.” (Ídem, p. 198)

Algo importante que vale la pena enfatizar en nuestro relato e interpretación del mismo son las “epifanías, turning points o momentos críticos”. “Se trata de la puesta en discurso de acontecimientos clave que han marcado la vida del entrevistado. Estos acontecimientos marcan un antes y un después, por lo que su importancia radica en identificarlos y profundizar en ellos durante la entrevista para determinar su importancia.” (Vasilachis, 2019, p. 198)

Para concretar nuestra historia de vida, debemos utilizar las distintas herramientas que el entrevistado nos proporcione, tales como “la recolección de documentos, testimonios y hechos de vida, sean escritos, visuales o relacionales, a fin de completar y enriquecer el relato.” (Ídem, p. 199) Lo anterior lo remarco porque mi trabajo estará acompañado de diversas fotografías, las cuales fungirán de cierta manera como la imagen del relato.

Cabe señalar que en el texto, en pocas palabras, la historia de vida que estamos por contar, tiene como principal propósito “comprender la vida de los actores en su contexto. Pero la interpretación del investigador no es la primera, las personas que cuentan sus vidas hacen una reconstrucción de estas, desde su presente, que es en sí una interpretación.” (Ídem, p. 201)

Dicha interpretación, “comienza por la exploración de los significados de las historias buscando múltiples comprensiones. El investigador aborda el análisis del material a partir de una pluralidad de perspectivas, organizando las historias en temas centrales (epifanías) que han ido transformando esa vida.” (ídem)

Por otra parte, al realizar este trabajo se me presentaron algunos obstáculos. El primero fue que, a pesar de que el siguiente texto se conformó de varios procesos, tengo que recalcar que todo lo que está aquí plasmado se formó del testimonio de varias personas, yo incluida, puesto que mi abuela desde que tengo uso de razón, siempre me contó la mayoría de las anécdotas plasmadas en este texto. La segunda fue la entrevista a María Teresa, una entrevista que realicé en el 2011, un año antes de su muerte. Por lo que desafortunadamente, mucha de las anécdotas ya no las recordaba al 100 por ciento. Lo que significó un problema, muchos de los huecos los tuve que rellenar con los recuerdos de mi papá y de mi mamá.

Mi papá, su hijo, también tuvo parte importante en la realización de este relato, ya que aportó otra visión a las vivencias de Tita. Otro punto de vista, aunque de igual forma, él no sabía muchas cosas, sobre todo de la época en que fue niño y no le contaban nada.

De igual manera, mi mamá me ayudó a rellenar momentos en los que Tita ya no fue capaz de narrarme; afortunadamente mis dos abuelos le contaron muchas cosas, así que estaba bastante enterada de episodios de la vida de mi protagonista.

Lamento que mi entrevistada haya muerto sin ver este trabajo concluido. De hecho, he de confesar que al morir, en el 2012, fue que tal cual me puse a redactar la mayoría de este texto.

También, en esta historia yo doy mi testimonio con base en todo lo que Tita me contó, de todas las anécdotas y detalles que guardo de los años que conviví con ella, pero nuevamente, el tiempo desdibuja un poco los recuerdos.

En cuanto a los recursos para dar fe a lo relatado, me abastecí de fotografías, papeles y los recursos que el internet me proveía, ya que tuve que investigar y corroborar fechas, ubicaciones y algunas anécdotas que mi entrevistada me contó. Algunas definiciones igual tuve que buscarlas para robustecer la veracidad de mi relato, las cuales encontrarán como nota al pie para no entorpecer la lectura.

Este trabajo se compone de cinco partes, cinco capítulos en los que hago un viaje a través de la historia de vida de María Teresa.

La primera parte trata sobre sus antecedentes familiares e infancia, así como su vida escolar, el inglés y algunos viajes al extranjero.

La segunda parte, narra la vida en pareja de mamá Tita, desde que conoce a Antonio hasta que nace su segundo hijo, mi papá.

La tercera parte narra algo que marcará para siempre su adultez, que es dejar el mundo de las carnicerías, algunos problemas familiares y como puede conocer el país a lado de su familia.

Cuarta parte: trata sobre la posición de mi abuela ante el matrimonio de su hijo y el nacimiento de su primera nieta, así como los momentos que más tengo presentes de esa infancia a su lado.

Quinta parte, relata los días finales de vida de Mamá Tita, su enfermedad y caída. Así como su muerte. Además, las enseñanzas que a mi parecer eran poco convencionales, con base en lo que he podido aprender y saber de cómo era la vida en la época que le tocó vivir.

Capítulo 1. Los primeros años de vida de Tita

Era 1900, el Porfiriato estaba a punto de iniciar su decadencia, que se vería seriamente acelerada en 1906 y 1908 respectivamente con el estallamiento de las huelgas de Cananea y Río Blanco, y con la publicación de La Sucesión Presidencial de 1910 a cargo de Francisco I. Madero, quien pretendía cambiar el rumbo del país hacia un futuro democrático. Cuestión que marcaría para siempre porque para 1910 dio inicio la Revolución mexicana y en 1911 Madero resultaría electo presidente de México, mientras Porfirio Díaz renunciaba al poder y se exiliaba en Francia.

Todo lo anterior fue el marco de inicio para el relato que a continuación presento, ya que María Teresa Aguirre Carrillo nace en plena Revolución Mexicana.

1.1. Antecedentes

La historia de mamá Tita, como yo la llamé durante 26 años, comenzó con Sara Carrillo Espinoza en pleno inicio de los años 1900, quien se casó con Antonio Saldaña, ambos muy humildes y sencillos, cuyo oficio era ser comerciantes, pues tenían y atendían una carnicería.



María Teresa Aguirre Carrillo muy joven. Fotografía: Álbum familiar

De ese matrimonio nacieron Felipe y María Antonia Saldaña Carrillo, quienes serían un pilar muy importante en la historia de mamá Tita. El esposo de Sara Carrillo (madre de

mamá Tita) murió en el trabajo, sin embargo no se puede determinar la causa, ya que en esos tiempos no se les explicaba nada a los niños, como decía Tita: “sólo sabíamos lo que, groseramente, escuchando, podíamos saber”.

Al momento de quedar viuda a los 19 años y con dos hijos, el tío Perfecto Murrieta, que vivía a unas cuantas calles de la casa de Sara, decidió llevarla, a ella y a sus dos hijos, a vivir con él, con la idea de que “una viuda no debía estar sola”, fue así como Sara haciendo su vida en compañía de sus primas Margarita y Cristina conoce a Agustín Aguirre Zamora, quien se enamoró de ella, a pesar de ser viuda y madre de dos hijos.

Agustín Aguirre era maestro de obras, muy amigo de la familia Murrieta, por lo que frecuentaba la casa y a las muchachas, de tal manera que el día que fue a pedir a Sara en matrimonio, todos se sorprendieron al saber que pretendía a la viuda, y no a alguna de las chicas solteras.

1.2. Infancia

Sara y Agustín se casaron y, naturalmente, tuvieron hijos: Elena, Agustín, María Teresa y Luisa, todos ellos muy bien recibidos. María Teresa, mi abuela, y motivo de este relato-homenaje, nació el 27 de agosto de 1915, en una vecindad de la colonia San Pedro de los Pinos.

Agustín era dueño de dicha vecindad, ubicada en calle 11 de abril y avenida 2 de la colonia San Pedro de los Pinos y fue ahí donde se llevó a vivir a su familia. María Teresa, o Tita, como todos la llamaban, a los 6 años de edad, todavía recordaba el patio gigante y la tina donde se bañaban todos los sábados. Patio central con una toma de agua que era detalle específico de las viviendas populares que proliferaron en esa época.

Tita recordaba muy poco de su papá, pero si reconocía que fue muy complaciente, que siempre los llevó al cine y a la feria, a pesar de que no tenían lujos, nunca padecieron de nada.

Sin embargo, el hijo de Tita, José Antonio (mi padre) afirma que su madre padeció hambre y pobreza cuando fue niña, sin embargo, no le gustaba hablar de eso, ella siempre enalteció la labor de su padre, aunque no recordaba mucho de él.

Tita nació en la vecindad, sin embargo el señor Aguirre “no quería que sus hijos vivieran en una vecindad”, puesto que se tenía la idea de que eran espacios que propiciaban el ocio, vicios y delincuentes. Y con este pensamiento ahorró y logró comprar el terreno que estaba junto a su propiedad. Siendo maestro de obras, se dedicó a construir su propia casa, una gran casa para toda la gran familia que eran.

Sin embargo, el día que nació la última hija: Luisita, en 1922 les dieron la mala noticia de que su papá había muerto, de tal forma que los que tomaron las riendas de la familia fueron Felipe y Antonia o “Toto”, ya que eran los hermanos mayores.

De nueva cuenta Tita no supo a ciencia cierta de qué murió su papá, porque era muy pequeña y no le comentaban nada, pero al parecer murió de una enfermedad.

Agustín Aguirre le encargó a Sara, antes de morir, que “cuidara mucho a Tita porque era muy “feita” y “nadie la iba a querer”, lo que marcaría el andar de mi abuela, ya que mamá Sarita se encargó, sin mala fe, de decírselo a Tita y a los demás hermanos “para que la cuidaran”, incidente que Tita nunca superó, aunque supo manejarlo a su antojo, ya que fue determinante para que siempre hiciera lo que le viniera en gana.



Tita muy joven. Fotografía: Álbum familiar

1.3. Sus hermanos y las carnicerías

Al quedar Sarita nuevamente viuda y con seis hijos, Felipe, el hijo mayor de la familia tuvo que hacerse cargo y tomar el papel de hombre de la casa con tan sólo 18 años.

Felipe Saldaña Carrillo comenzó con su papá de “morrongo” –“término que usan en México para denominar al ayudante del carnicero”- (Solé, 2017), por lo que al estar rodeado del mundo de las carnicerías decide tomar muy en serio ese camino y comienza a abrirse paso por sí mismo.

Aprendió todo del negocio, sólo que como tuvo que trabajar desde muy niño no pudo aprender a leer ni escribir, sin embargo, su ansia de sacar a adelante a su mamá y hermanos fue mayor y logró hacerse de sus propias carnicerías.

Entre su hermana Toto y él se hicieron cargo de los gastos de la casa que el señor Aguirre había dejado como patrimonio. Felipe aprovechó los grandes sótanos que poseía la casa para congelar carne y así lograr meter poco a poco a la familia en ese negocio que les daría de comer durante gran parte de su vida.

En cuanto Elenita estuvo en edad de comprender números y tratar a la gente, Felipe la llevó a que aprendiera el manejo de la carnicería, él necesitaba gente de su entera confianza que pudiera dejar a cargo, puesto que comenzó a comprar locales para acrecentar el negocio.



De derecha a izquierda: Mamá Sarita, Elenita, Felipe, Tita con José Antonio en brazos, Toto y Agustín. Fotografía: Álbum familiar.

La primera de todas fue la que abrió en la calle de José Martí en la colonia Escandón, se llamaba “La fe”, donde dejó a Elenita para él irse a abrir “La universal”, en la colonia Del Valle.

Elenita terminó la primaria e inmediatamente se dedicó a las cuentas para hacerse cargo de la caja. Por otra parte, Toto se iría a la carnicería “El chorrillo”, ubicada en Chapultepec. Marcando así el inicio de una gran cadena de siete carnicerías.

Mi papá enfatiza que su tío Felipe tuvo mucha visión porque se dedicó a comprar carnicerías, aunque, compró tantas que después tuvo muchos problemas al momento de ver quién las atendía y todos los hermanos tenían que turnarse para estar al tanto de ellas.

1.4. Vida escolar y el inglés

Mientras tanto, Teresita o Tita, seguía en su camino escolar. Estudió en la primaria pública Insurgentes Bravo, a unas cuantas cuadras de su casa, siempre haciendo notar sus buenas calificaciones. Y fue ahí donde consiguió la amistad de "las niñas Rodríguez", quienes le tomaron mucho cariño y la motivaron para que siguiera sus estudios en la Escuela Técnica Industrial y Comercial de Tacubaya (ETIC, Parque Lira, hoy oficinas de la Alcaldía Miguel Hidalgo), donde podría estudiar la secundaria en comercio.

Sin embargo, Tita sabía muy bien su destino, ella tenía claro que su hermano había dejado de lado todo por sacarlos adelante, entregando su vida a las carnicerías, por lo que no podía fallarle. Ella sabía que su hermano solamente esperaba que terminara la primaria para llevarla a alguna nueva carnicería o algo así.

Pero fue el padre de las niñas Rodríguez, el señor Luis Rodríguez o "Luisito" como lo recuerda Tita, quien abogó por ella frente a Felipe y mamá Sarita para que le permitieran seguir estudiando, y sobre todo, en una escuela particular.

Felipe al principio no quería porque él ya tenía contemplado que Tita lo ayudara, pero nunca fue una persona poco razonable y comprendió que era en beneficio del aprendizaje de ella. Por tal motivo accedió a que Teresita estudiara la secundaria en comercio. Sólo que puso una condición: "si no te apuras y sacas buenas calificaciones, te saco" le dijo a Tita.

Ella no desaprovechó la oportunidad y entró a la secundaria a estudiar comercio. Ahí estuvo con sus amigas las muchachas Rodríguez e incluso recuerda que fue compañera de Lupita Tovar, actriz que protagonizó Santa, la primera película sonora mexicana.

Tita recordaba que en esa escuela fue muy feliz, aprendió a nadar y, sobre todo, creció su sed por aprender inglés, ella contaba que Miss Alemán era su profesora de ese idioma y cierto día les dejó de tarea aprenderse un párrafo de memoria como pudieran, aunque no supieran pronunciar bien.

La única que al otro día regresó con la tarea al 100 por ciento cumplida fue Tita, lo que despertó el interés de Miss Alemán. Ella le propuso atenderla siempre 20 minutos antes de clase si es que ella quería, y obviamente aceptó. De esta manera nació el amor hacia el idioma inglés que duraría siempre.

Tita no sólo aprendió inglés en la secundaria, sino que Toto, su hermana mayor, la puso en manos de una profesora particular para completar su formación y gusto por este idioma.

Ella no desperdició nada que fuera conocimiento, entre más supiera mejor, y obviamente se preocupó por sacar las mejores calificaciones, ya que no le iba a fallar a su hermano.

Recuerda muy bien cómo siempre llegaba a su casa a comer, mamá Sarita le tenía lista la comida y le decía “qué bueno que ya llegaste hija, ve a lavarte las manos” y mientras ella comía le preguntaba cómo le había ido, sin embargo, al terminar inmediatamente le decía, “muy bien ya estudiaste, ahora ve a ayudar a tus hermanos” y se iba a dejarles la comida a las carnicerías. Realmente eran muy unidos e intentaban apoyarse en lo que pudieran.

Cabe señalar que por lo mismo de que iba de su casa a la escuela y luego al trabajo, ella no tuvo tiempo ni mucho menos la necesidad de aprender las labores de la casa o a cocinar, ya que siempre lo hacían su mamá o sus hermanas. Ella siempre estudió.

Asunto que jamás le apenó, al contrario, lo decía con orgullo: “yo nunca hice nada de limpieza o de la cocina, nunca”. Aunque después, cuando se casó, tuvo que aprender un poco.

De esta manera Tita fue complementando su gusto por el inglés, cada vez aprendiendo más y más. Así pasó tres años en Parque Lira, que significaron mucho para ella, puesto que, con casi 97 años encima recordaba con mucha alegría todas sus vivencias ahí, y

lograba contagiar su felicidad al recordar su escuela y a todas las amistades que logró conservar de aquella época.

1.5. Vida laboral en la carnicería

Al terminar el “ETIC”, lo que menos quería era ir a la carnicería, sabía que su deber como hermana era ayudar a sus hermanos, sin embargo su sed de saber y poner en práctica todo lo aprendido era demasiada, por lo que comenzó a llevar su currículum a diferentes lugares, aunque sin recibir propuestas concretas, todos los lugares decían que la llamarían después y ella comenzó a decepcionarse.

Tita no tenía más gusto que para el inglés y todas las materias que le impartieron en la escuela. Comenta que nunca le gustó la radio ni la televisión, aparatos que su hermano Felipe compró y que todos recibían gustosos. Ella prefería aprender diario una nueva palabra en inglés o ponerse a leer, afirma que no le gustaba tanto leer, pero lo hizo con gusto en clase de literatura.

Como siempre en sus ratos libres iba a apoyar a su hermano Felipe a “La universal” o a “La fe”, y un día cuando él, al preguntarle por su búsqueda de trabajo le hizo la propuesta que marcaría su vida para siempre: “Tú qué necesidad tienes de andar aguantando gente, ven a ayudarme y aquí vas a ser jefa. Mira esta caja, es tu dinero, tú puedes tomar todo lo que necesites. Quédate conmigo”. Y ella aceptó. Aunque afirmó que jamás tomó nada de la caja.

Se convirtió en la administradora y cajera de “La fe”, y años después se iría a “La universal”; en ambas carnicerías aprendió a “despachar” carne, muy a pesar de que ella jamás lo iba a hacer, y a escoger los cortes y las diferentes partes que tenían los cerdos y las reses. Su trabajo se concentraría en la administración y la atención de la caja.

Recuerda muy irónicamente que justo cuando ella aceptó el ofrecimiento de su hermano, a los pocos días la llamaron de un despacho para comunicarle que la habían aceptado como secretaria, pero ella obviamente no aceptó porque ya tenía trabajo.

Aprendió todo lo más que pudo. Además, supo cómo sacarle provecho a todo, incluso recuerda una anécdota de cuando se le ocurrió sacar 3 kilos de chicharrón en una mesa y venderlos afuera de la carnicería y que un policía les iba a levantar infracción por estar ocupando parte de la banqueta sin permiso. Muy amablemente, ella le ofreció un taco y de esa manera impidió que el policía los sancionara y se fuera contento por haber desayunado.

Su hermano Felipe siguió expandiendo las carnicerías, compró otras más: “La sorpresa” en la colonia Mero Chorrito; “El gran bistec”, ubicada en la calle de Carlos V. Zetina; “La perla de Linares” en Ermita y finalmente la “Súper carnicería San Vicente” en San Pedro de los Pinos, la cual sería ineludiblemente su destino.

Ella cambiaba constantemente de carnicería para verificar que todas funcionaran perfectamente, por eso conoció a muchísima gente. Una persona muy significativa en su vida fue la señora Figueroa, esposa de Gilberto Figueroa, gerente general del periódico Excelsior. (Castillero, 2005) Quien fue de los encargados en iniciar “la etapa heroica de la sociedad cooperativa” del periódico.

Tita afirmaba que la señora Figueroa era una mujer muy guapa y muy amable, que un día entró a “La universal” a comprar con su sirvienta y notó la letra tan bonita que tenía mamá Tita (letra palmer)¹ y se asombró tanto que le preguntó ¿y usted qué hace aquí trabajando en una carnicería con esa letra tan bonita? Ahí inició una amistad por el resto de sus días.

¹ Método Palmer “Es un método de escritura corrida por movimiento muscular con letra cursiva sencilla para uso en las escuelas públicas o particulares en las que se requiera un método de escritura corriente bien clara. Fue creado por Austin Norman Palmer” (La caligrafía, 2020).

Tita le platicó su historia, de la época en Parque Lira y del por qué había terminado de cajera en la carnicería, así como de su fascinación por el idioma inglés. La señora Figueroa no dudó ni un momento en ofrecerle trabajo en el periódico como secretaria de su marido.

Teresita no aceptó, pero lo que sí hizo fue comentarle acerca de su hermanita (Luisita) que estaba por salir de la secundaria y que muy bien podría ocupar el puesto. La mujer siguió su consejo y Luisita comenzó a trabajar en el Excélsior.

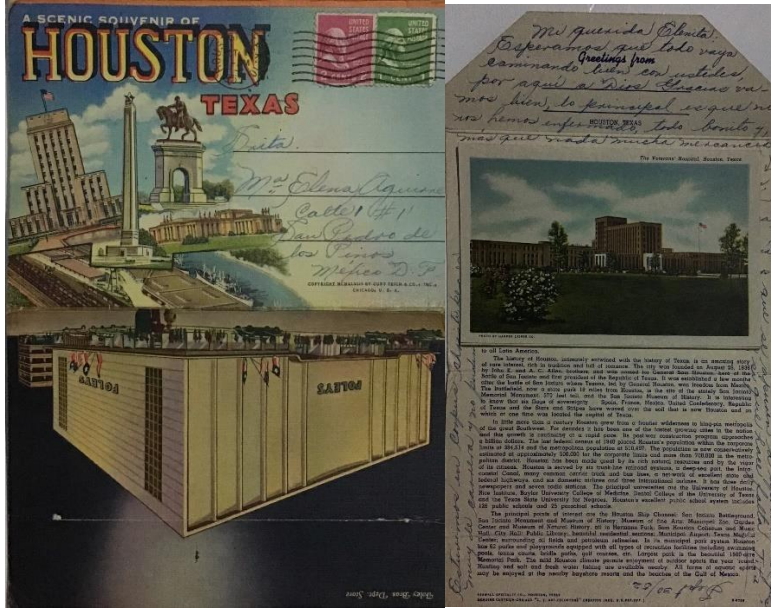
1.6. Viajes

Tita siguió perfeccionando el inglés. En la carnicería conoció a un matrimonio de origen español que le ofreció acompañarlo hasta Los Ángeles como traductora. El viaje se hizo en carretera y se demoraron un mes en llegar hasta allí.

Una de las cosas que más recuerda de ese viaje fue que al llegar a Los Ángeles, en un restaurante, los meseros la voltearon a ver con desdén y asco. “Seguramente decían: ellos tan ricos y trayendo a la criada”, recuerda mi abuela, pero cuando le preguntaron a la pareja se quedaron mudos y señalaron insistentemente a Tita. La cara de los meseros fue de sorpresa porque la “criada” era la que hablaba inglés.

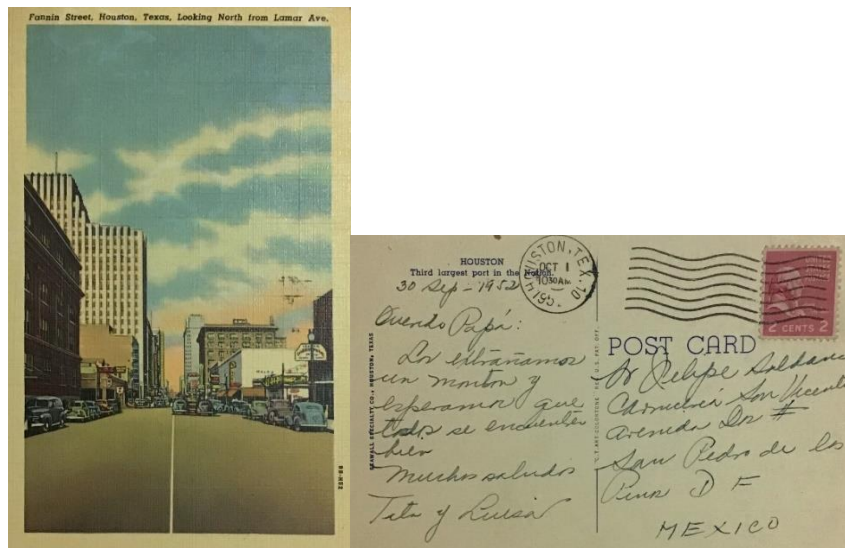
El sentimiento de inferioridad siempre rondó los pensamientos de mamá Tita. Siempre estuvo parada en su realidad, pero sin olvidar que era “fea”.

También contaba mucho de otro viaje que hizo años después a Nueva York y con su hermana Luisita, ya que la señora Josefina Vásquez quería que la acompañara a ver a sus hijos que vivían allá (Arturo y José Vásquez), y como las estimaban mucho, las invitó.



Souvenir de Houston, Texas. Enviado el 30 de septiembre de 1952.

A la mera hora la señora Vásquez se arrepintió de hacer el viaje, y se lo comentaron a la esposa del señor Figueroa (gerente del Excélsior y jefe de Luisita), ya que frecuentaba la carnicería. La señora Figueroa, que era estadounidense, la instó y aleccionó para continuar los planes de viaje y Arturo Vásquez (familiar de la señora Vásquez, con quien harían el viaje en un principio) les consiguió un lugar donde quedarse durante los días que estuvieran ahí, además de recomendarles lugares para comer, visitar, etc.



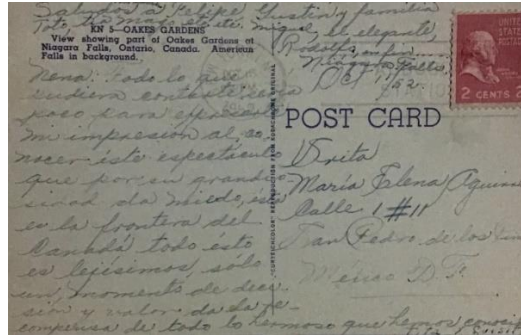
Postal de su viaje a Houston, Texas. Enviada el 30 de septiembre de 1952.

Tita recordaba con mucha alegría ese viaje, ya que lo hizo con su hermana y aparte conoció un lugar nuevo gracias al inglés, cuestión que reforzó su amor por ese idioma.



Postal de su viaje a Nueva York. Enviada el 5 de octubre de 1952.

Mencionaba mucho una anécdota de ese viaje, que le causaba un poco de temor, fue en las cataratas del Niágara en la parte noreste de Estados Unidos, donde estaban las dos admirando la majestuosidad del lugar, hasta que un oriental muy raro y con actitud sospechosa se les acercó para hacerles preguntas, mi abuela que temió inmediatamente, le dijo que estaban “esperando a su esposo, por lo que hiciera el favor de alejarse”, él hombre lo hizo aunque notaron que no les quitaba la vista de encima, afortunadamente desistió de lo que quería hacerles y las dejó en paz. Ambas pensaron que quería asaltarlas o algo, “gracias a Dios” no hizo nada, sólo les dio un buen susto.



Postal de su viaje a las Cataratas del Niágara. Enviada el 11 de octubre de 1952.

También me contó que, al estar frente la estatua de la libertad, sólo miró la inmensidad del mar y se preguntó: “¿Conoceré algún día el otro lado del mar?”. Y ella misma se contestó: “No importa, estoy feliz por estar aquí”.



Postal de su viaje a Nueva York. Enviada el 5 de octubre de 1952.

Mamá Tita siempre fue una persona muy positiva y tomaba las cosas de la mejor manera, jamás se quejó, así que hasta ese momento ella era feliz con el logro tan grande que había conseguido.

Con respecto a los viajes, ella jamás deseó más, sólo aprender más y más inglés, porque gracias a lo poco o mucho que ya sabía, había logrado viajar y obtener tantas experiencias. Ella hasta sus últimos días, conservó un amor tan grande hacia el idioma. El cual, siempre practicó.

Capítulo 2: Tita y Toño

2.1. Conociendo el amor, Antonio llega a su vida

Tita llevaba una juventud muy tranquila, iba del trabajo a la casa y así era su rutina, hasta que conoció a Juan Antonio Palma Muciño, uno de los amigos de su hermano Agustín, quien era un muy buen muchacho.



Antonio Palma Muciño en 1944. Fotografía: Archivo familiar.

Agustinito, cómo Tita le llamaba, conoció a Antonio mientras jugaban fútbol, ya que Antonio era gran jugador de las fuerzas básicas del Mutualista de México y andaba muy metido en ese mundo.



A la izquierda, abajo, el segundo es Antonio Palma en 1938 con el club Mutualista. Fotografía: Archivo familiar.

Agustín llevó en algunas ocasiones a Antonio a la casa, e incluso llegó a tener acercamientos con la familia, puesto que varias veces ayudó a Luisita a hacer las tareas, incluso se llegó a pensar que él la pretendía.

Sin embargo, Tita se llevó una gran sorpresa al darse cuenta de que no era así, y que a la que pretendía era a ella; poco a poco se fue haciendo amigo de Tita hasta que se hicieron novios.

2.2. Noviazgo

Tita recordaba que siempre la acompañaba a las carnicerías, así como a dejarla a su casa, era un hombre muy atento y amable, que quedó prendado de la inteligencia de Tita. Un día él le dijo que quería que se casaran, a lo que Tita respondió que debía pedirle permiso a su hermano Felipe, y Antonio accedió.

Tita se acordaba vívidamente de aquel día, él llegó a las tres en punto para comer, “siempre era puntual, ni un minuto más ni un minuto menos” recordaba. Llegó y nadie sabía por qué razón, Tita no avisó nada, así que para todos iba a ser una gran sorpresa.

Felipe lo invitó a comer y justo al terminar, Antonio se dirigió a Felipe para pedirle permiso de comprometerse con Tita. Felipe se sorprendió mucho y le pidió referencias, ya que no conocía nada de él, pero su hermano Agustín le dijo: “No te preocupes, Felipe, yo lo conozco y yo te doy mi palabra”. “Siendo así, le doy permiso de que venga a la casa y pretenda a mi hermana” respondió Felipe.

Fue así como Antonio se adentró más en la vida de Tita, conoció más a fondo a la familia y formalizó su relación. Tita estaba maravillada porque era un hombre muy respetuoso y agradable, una persona con la que podía platicar y además la complacía en todo lo que ella quería.

Lo que más le gustó fue que era una persona muy sana, no bebía alcohol y se dormía temprano. Le gustaba ir al cine, al teatro y conocer el país, gusto que ambos compartían y que además pudieron hacerlo en el futuro.

Pasaron varios años de novios, hasta que él creyó correcto pedirle a Tita que se casaran, pero ella le respondió: “Toño, sí me quiero casar contigo, pero la verdad no me gustaría causar problemas, yo sé que tienes a tus papás y los quieres mucho, tú disfrútalos y ya cuando no estén contigo arreglamos eso, yo no quiero que haya envidias ni nada”.

Y es que Toño era hijo único, de tal manera que toda la atención estaba centrada en él. Siendo así, mamá Tita no quería “problema alguno con su familia, con su futura suegra ni nada de eso, por eso le dijo que hasta que se murieran sus papás se casaban”.

2.3. Matrimonio: Por fin boda

Toño hacía todo lo que Tita deseaba, por lo que accedió a esperar. Mamá Sarita murió en el año de 1952 y tuvieron que seguir esperando.

Pasaron 5 años, hasta que por fin, a las 11 de la mañana del 29 de agosto de 1953, con 38 y 37 años de edad respectivamente, Tita y Antonio se casaron en la parroquia de San Vicente Ferrer de San Pedro de los Pinos.



Boda de Tita y Toño en 1953. Fotografía: Archivo familiar.

Fue una boda muy sonada, puesto que para la época casarse después de los 30 años era insólito, como ella bromeaba: “la gente se aglomeraba dentro y fuera de la iglesia para ver si era cierto, o si alguno de los dos llevábamos bastón”.

Una vecina comenta que en efecto, fue muy sonada esa boda porque todos querían ver cómo se casaba “la señorita de la caja” de la carnicería, además de que había mucha curiosidad porque ya eran muy grandes.

Tita también recordó que esa mañana mientras se ponía el vestido de novia, contrataron a alguien para que fuera a peinarla y maquillarla, sin embargo ella no quiso, puesto que al verse con el vestido blanco y bonito no quiso opacarlo y dijo “quiero estar al natural, como siempre”.



Tita en el estudio de fotografía en sesión el día de su boda. Fotografía: Álbum familiar.

Se casaron y la fiesta fue en la casa del 11. Recordaba muy bien que estaba tremendamente feliz, y por primera vez se sintió la mujer más bonita y afortunada del mundo.



María Teresa y Antonio en sesión de fotos el día de su boda. 1953. Fotografía: Álbum familiar.

Se fueron de luna de miel a Acapulco, sólo que la felicidad era tanta que no habían previsto que ella era alérgica al sol, específicamente, padecía de fotosensibilidad, que es una reacción cutánea excesiva a la luz solar, por lo que tuvieron que salir todas las mañanas muy temprano para poder aprovechar la playa y el mar antes de que pegara duro el sol. Aunque no importaba, ambos estaban muy contentos.

Acapulco significó mucho para Tita, le encantaba, e incluso no sólo fue marco para su luna de miel, sino que volvió en incontables ocasiones a lo largo de su vida. Muy a pesar de que padecía fotosensibilidad.

Al regresar del viaje, se fueron a vivir a una pequeña casa en el número 37 de la calle 11, en la misma colonia San Pedro de los Pinos, a unas cuantas cuadras de la casa de mamá Sarita. Tita podía seguir trabajando en la carnicería San Vicente y Antonio iba a ayudarla. Poco a poco él se fue empapando del negocio hasta que se quedó formalmente a trabajar junto a ella.

Asunto que fue toda una muestra de amor, puesto que Toño, contador de profesión, no sólo se hacía notar en el equipo de fútbol sino que tenía un puesto prominente en Correos de México y todo eso lo cambió por la carnicería.

Mi papá cuenta que papá Toño (como yo lo conocí) comenzó a trabajar en la carnicería mucho antes de que se casara con Tita porque a raíz de los problemas médicos y económicos de Felipe, necesitaron mucha ayuda y finalmente se quedaron con esa carnicería.

2.4. Primer embarazo

Tita quedó embarazada a los 41 años, y a pesar de la edad, ambos se ilusionaron mucho por su primer bebé.

Así transcurrieron 9 meses hasta que nació, solo que el bebé murió a los pocos días de un mal de la sangre, porque durante el embarazo padeció incompatibilidad de RH+ o Eritoblastosis fetal², de lo cual fue imposible salvarle. El bebé se llamó Moisés y fue enterrado en el panteón Jardín.

Mi mamá, que estudió medicina, explica que si los médicos hubieran estado al tanto, ese bebé podría haberse salvado, porque sólo necesitaba una transfusión de sangre para volverlo negativo, sin embargo, los médicos no lo hicieron. Por otra parte, mi papá no sabe específicamente si fue por negligencia o simplemente la medicina aún no había avanzado a tal nivel en el que pudieron haber tomado medidas.

Como era de esperarse, ambos quedaron muy afectados por lo ocurrido, tenían miedo y creyeron que era normal por haberse casado tan grandes.

² "Eritoblastosis fetal es una anemia hemolítica en el feto (o el neonato, como eritoblastosis neonatal) causada por la transmisión transplacentaria de anticuerpos maternos contra los eritrocitos fetales. El trastorno en general se produce por la incompatibilidad entre la sangre materna y la fetal, a menudo por antígenos Rho(D). El diagnóstico comienza con el cribado prenatal de antígenos y anticuerpos maternos y puede requerir un cribado paterno, la evaluación seriada de títulos de anticuerpos maternos y estudios fetales. El tratamiento puede implicar una transfusión fetal intrauterina o una exanguinotransfusión neonatal. La prevención incluye la inyección de inmunoglobulina Rho(D) para las mujeres Rh negativas." (Manual MSD. s.f.).

Tita cayó en la desesperación, pero como buena católica, se refugió en la Iglesia y fue ahí donde conoció al padre Benito, quien, a su vez, le presentó a la señorita Lupita, una enfermera que se convirtió en una de las amistades más fuertes de Tita y de toda la familia.

Con nuevos bríos y fe, Tita y Antonio lo volvieron a intentar, aún con el miedo de que la enfermedad se repitiera.

2.5. Segundo hijo (Mi papá)

Afortunadamente, el segundo hijo: José Antonio, nació el 26 de septiembre de 1957 completamente sano en el Hospital Español y los médicos ya estaban preparados para cualquier contingencia, puesto que sí el bebé nacía RH+, tenían que hacerle una transfusión sanguínea para que no tuviera el mismo destino que Moisés, aunque en este caso no fue necesario, José Antonio nació completamente sano.

José Antonio (mi papá) cuenta muy burlonamente ese aspecto de su vida, porque dice que sus papás estaban tan grandes que “pude haber nacido (con síndrome de) Down³”.

José Antonio, debido a que fue el único hijo, fue tratado siempre con lo mejor, tuvo muchos cuidados y atenciones, no se le descuidó ni un segundo. Lo cual él ve ahora como sobreprotección. Muestra de ello fue que se le contrató una nana para que estuviera protegido al 100 por ciento, la nana fue Gudelia, quien lo cuidó con muchísimo esmero puesto que Tita y Antonio se la pasaban trabajando en la carnicería desde muy temprano.

³ “El síndrome de Down es una anomalía del cromosoma 21 que puede causar discapacidad intelectual, microcefalia, talla baja y cara característica (...) La incidencia global entre los nacidos vivos es de aproximadamente 1/700, y el riesgo aumenta gradualmente con el incremento de la edad materna. En madres de 20 años, el riesgo es de 1/ 2.000 nacimientos; en las de 35 años, es de 1/365; y en las de 40, es de 1/100.” (Manual MSD. s.f.).

Tita no tardó en querer enseñarle a su hijo el idioma que le daba tantas alegrías, así que desde bebé comenzó a hablarle en inglés, asunto que le parecía muy descabellado a Toño, incluso cuenta que papá Toño le comentó muy asustado al pediatra que su esposa le estaba enseñando inglés al bebé y temía que lo hiciera tonto, a lo que el médico respondió que el tonto era él al asustarse, que al contrario, Tita estaba en lo correcto, era la mejor etapa para enseñarle cosas a un bebé.

Tita recordaba que le preguntaba al bebé: “Are you hungry?” y el bebé, aunque no hablaba se lamía los labios, señal de que entendía y sí tenía hambre. Lo que motivó que siguiera enseñándole más palabras.

Mi papá menciona que sus padres hicieron el mejor esfuerzo, incluso su papá, a pesar de ya ser un señor grande de más de 40 años, ponía sus rodillas en el piso para jugar con él a los coches, realmente él no tiene queja hacía ninguno de los dos. Considera que hicieron un gran esfuerzo para aprovechar el tiempo con él.



Tita, Toño y José Antonio de 3 años. Fotografía: Álbum familiar.

Creció y lo llevaron al kinder de la colonia y para la primaria lo iban a inscribir a la misma a la que había ido mamá Tita, la Insurgentes Bravo, sin embargo la señora Ramos, amistad de Tita, le metió en la cabeza que el niño debería ir a una escuela “buena”, que sus hijos irían al colegio Simón Bolívar, que lo llevaran ahí también.

Tita lo platicó con Toño y ambos lo pensaron y decidieron que lo iban a meter ahí, pero como siempre, Tita era muy astuta y consiguió una beca de la SEP para que José Antonio entrara sin dificultades.

El niño era muy inteligente y no le costó trabajo mantenerse becado, incluso llegó a conseguir la beca completa por lo que no tuvieron que pagar nada.

Mi papá recuerda que sí notó la diferencia entre él y los niños de esa escuela, tanto así que llegó a darle pena decir que sus padres eran carniceros, porque todos los niños tenían padres médicos, abogados, ingenieros, etc., por lo que inventó que su papá era “ingeniero de la carne” y por lo tanto era dueño de una carnicería.

Comenta que le apena mucho contar esto, porque ahora es cuando entiende la fuerte labor de sus padres y que a pesar de haber sido carniceros, estuvo rodeado de mucho amor y mucho esfuerzo. Sus papás trabajaron mucho para poderle dar una educación de calidad y diversiones.

Tita y Antonio tomaron la decisión de casarse y formar una familia, una familia conformada por dos personas un tanto mayores (para la época) pero con muchas ganas de hacer que funcionara. José Antonio nació en un entorno de amor y trabajo en el que se le brindaron las herramientas más que suficientes para que labrara su futuro.

Capítulo 3: Cambios

3.1. Problemas familiares

Tiempo después, Toño y Tita se cambiaron a una casa en el patio trasero de la casa del 11 (lugar en el que Tita vivió con su familia), porque Felipe, el hermano mayor de Tita se había puesto muy enfermo. Mi papá casi no recuerda nada de eso, porque era muy pequeño, pero sí recuerda que su tío Felipe era muy gordo y que, en efecto, murió de algún padecimiento provocado por su alcoholismo, que fue mermando su salud en todos sentidos.

Tita jamás mencionó su muerte cuando me hablaba de su hermano Felipe, quizá porque para ella implicaba una gran pena. Él había sido como un padre para ella, un padre bueno y con el que siempre contó, un gran ejemplo de amor y protección, por lo que simplemente para ella se tornó insignificante ese detalle.

José Antonio cuenta que en la época en la que Felipe murió, hubo un gran problema con la casa del 11 porque, al parecer, Felipe la hipotecó junto con las carnicerías, pues no sólo padecía de alcoholismo, sino que le gustaban los juegos de azar, así que perdió todo y mamá Tita salvó la casa al ponerse “viva” y hablar con abogados y trabajar a marchas forzadas las carnicerías.

Hecho que, al morir Felipe, mamá Sarita quería disponer la casa para Tita, porque la había “salvado”, sólo que Tita le dijo que no, “yo tengo esposo y no la necesito, déjasela a la soltera (Elenita)”.

3.2. Cambio de casa

Cuando José Antonio tenía aproximadamente diez años, papá Toño compró una casa muy grande, la casa en la que actualmente vivimos y que envuelve una historia muy peculiar.

María Teresa Harrsch Alfaro viuda de García Meráz, mujer de ascendencia alemana, vivía en la casa número 59 de la calle 7 de San Pedro de los Pinos, era amistad de mamá Tita y papá Toño, y los estimaba tanto que antes de morir le pidió a sus hermanos que la casa se la vendieran sólo a sus amigos, o sea a Toño y Tita. A nadie más.

Llegado el momento de la muerte de la señora Harrsch, los hermanos se dispusieron a cumplir su última voluntad y empezaron a insistir fuertemente para que ellos fueran los compradores. Tita y Toño accedieron, obviamente trabajando a marchas forzadas para pagar la casa cuyas dimensiones son de casi 800 metros cuadrados aproximadamente.

Para esto, la casa era (es) gigante y tenía dos patios y un jardín enormes. Además de dos fuentes, las cuales fueron retiradas de inmediato por el miedo y sobreprotección que el niño recibía.

José Antonio recuerda que la compra fue cuando él tenía diez años porque justamente coincidió con su primera comunión. Recuerda que su papá llevó a sus parientes a que vieran la nueva casa que habían adquirido.



Tita y José Antonio el día de su primera comunión. Fotografía: Archivo familiar.

3.3. Infancia y adolescencia de José Antonio

José Antonio cuenta que su mamá era muy estricta con todos, y obviamente con él también, pero algo que jamás olvidará fue cuando corrió a Gudelia (su nana) porque se sintió de cierta manera desplazada, puesto que al niño se le ocurrió decirle a la nana que era su mamá en lugar de Tita, lo cual ella no soportó. Resalta que no fue un hijo muy apegado a ella porque incluso, cuando quería abrazarla de las piernas o algo, ella no lo soportaba porque padecía de varices muy fuertes, por lo que desde pequeño aprendió a no acercarse muy fuerte a ella para no lastimarla. Los que marcaría su forma de demostrarle afecto.

Cuestión que marcó mucho su relación, ya que él siempre tuvo en más alta estima a su padre, a quién recuerda como un ángel, y de mamá Tita dice que era muy estricta y un tanto “cabrona”.



Tita y José Antonio en la casa del 11. Fotografía: Archivo familiar.

José Antonio no dio lata a sus papás, al contrario, siempre les dio muchas satisfacciones porque obtenía muy buenas calificaciones y mantenía la beca completa en el Simón Bolívar, además, específicamente, a Tita le dio un extra porque se hizo acreedor a todos

los premios o medallas que daban por cada materia, sobre todo la única que nadie tenía y él sí, la de inglés.



Tita, José Antonio y Toño. Fotografía: Álbum familiar.

Tita fue muy feliz al ver que todos sus esfuerzos no habían sido en vano, sin embargo, su humildad y afán de pasar desapercibida la orilló a decirle al niño: “Hay que ser humildes, no des envidias, quítatelas”.

Cuestión que José Antonio no termina de comprender porque le parece un tanto absurda esa manera de pensar de su madre. Aunque, viendo el cuadro completo podemos alcanzar a ver ese afán de no brillar de mamá Tita, quien no tenía la necesidad de tener premios ni nada, ella por sí misma sobresalía.

Como era natural, toda la familia entró a ayudar en el negocio de la carnicería, así que hasta el niño ayudó con algo muy sencillo, se dedicó a repartir la carne, además de llamar a los posibles clientes. Comenta que “si hubiera sabido todo lo que implicaba hubiera ayudado más”.

José Antonio resalta que mamá Tita le enseñó a ser comerciante porque lo motivaba a ser amable y atento, y de esta manera llamar la atención de los clientes y ofrecer sus servicios, así que tenían muchos clientes que iban directo a la carnicería, porque como señala: “Siempre que llamaban, siempre se ofrecía algo”.

También gracias a la carnicería se alimentaron siempre con lo mejor, comían todos los días filete, siempre las mejores partes de la res, asunto que a la larga le hizo daño a papá Toño.

3.4. La llegada del mercado: el ocaso de la carnicería

La carnicería era muy buen negocio, dejaba mucho dinero y aparte la “Súper carnicería San Vicente” era una tradición en la colonia, pero no fue para siempre, ya que construyeron el mercado San Pedro de los Pinos, y dejaron de ser los únicos. La comodidad de ir a un sólo lugar y conseguir todo junto fue lo que puso fin al negocio, ya que empezaron a perder clientes y a caer las ventas de la carnicería. “El mercado se inauguró el 27 de julio de 1957.” (Almaraz. 7 de agosto de 2017)

Tita recordaba mucho el día de la inauguración del mercado, ya que se tenía planeado que el Regente del Distrito Federal (hoy Ciudad de México) Ernesto P. Uruchurtu encabezara la ceremonia. Narra que desde la mañana estaban los listones y todo arreglado para tan magno evento.

Sin embargo, para las cinco de la tarde tuvieron que iniciar la vendimia y los festejos porque el regente jamás llegó. Sólo mandó a un secretario y ya. Tita se reía mucho porque vio cómo todos estaban muy emocionados y después se desilusionaron mucho.

Ernesto Peralta Uruchurtu, mejor conocido como “El Regente de Hierro” del entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) será recordado por dar inicio a la modernidad de la ciudad, entre los avances está justamente la proliferación de los mercados de barrio, inaugurados en su mayoría en 1957. Lo que marcaría el inicio del declive del negocio familiar.

A raíz de eso, las ventas bajaron considerablemente, aunque había muchos clientes que eran fieles a la carnicería. Pero sabían que no iban a lograrlo si seguían así. Por eso pensaron mucho sobre qué otras alternativas podían tomar.

En vacaciones se fueron Tita, Toño y José a Oaxaca. Durante su viaje conocieron los lugares más importantes de la entidad, así fue que se les ocurrió ir a comer al mercado, ahí vieron un local pequeño que se llamaba La Abuelita, cuya especialidad era la carne enchilada, la cual era tremendamente deliciosa, y Tita con su mente empresarial, pensó que si la vendían en la carnicería podría tener un éxito inimaginable.

Entonces pidieron la receta a las cocineras del local del mercado, local que creció tanto que actualmente uno puede ir a Oaxaca y comer en el restaurante La Abuelita, el cual dista totalmente de ser un local de mercado.

Y así pasó, de ese viaje se llevaron kilos y kilos de Chilcostle⁴, José Antonio aún recuerda que cargó las bolsas “gigantes” con ese chile y dice que salieron con muchísimas.

Ya con la idea bien trazada, hablaron con el señor Curiel, quien les surtió de la mejor carne de cerdo, recordemos que Tita y Toño tenían de los mejores contactos del rastro, y finalmente se pusieron a cocinarla, tanto Toño como Tita le entraron a la cocina a preparar la carne enchilada.

⁴ “Chile Chilcostle o chile chilcoxtle. Del náhuatl chilli, chile, y coztic o costil, amarillo; esto es, chile amarillo. Chile seco de color rojo oscuro y piel delgada. Mide entre 12 y 15 cm de largo y unos 3 de ancho. Su sabor recuerda al Chilhuacle rojo pero más picante. Es de color verde oscuro cuando está fresco y de tono rojo oscuro a negro cuando se seca. Es un chile regional que se cultiva en el área de Cañada Chica, Oaxaca.” (Diccionario enciclopédico de la Gastronomía Mexicana. s.f.)



Uno de los tantos viajes a Oaxaca, Antonio, Tita y José, 16 de agosto de 1971. Fotografía: Álbum familiar.

Mi papá aún se saborea la carne al recordar, dice que él sólo esperaba con ansia que llegara el sábado, que era el día que preparaban la carne enchilada. Tuvieron un éxito arrollador con la venta de la carne aunada a la carne enchilada, sin embargo no les duraría para siempre, ya que era pesado estar yendo a Oaxaca por el Chilcostle.

Después de la vendimia de la carne se les ocurrió vender flores, Tita iba un paso adelante, como en todo, además de que siempre pensó como comerciante, y vio que las flores eran muy buen negocio, así que habló con el dueño del local de flores en el mercado de la colonia e hizo un trato con él.

El señor les llevaría las flores y se las dejaría a precio de mayoreo, así Tita podría sacarles el doble. Y así lo hicieron también varios años.

También se le ocurrió a papá Toño vender hamburguesas ya listas para freír, obviamente muy caseras y hasta con un poco de tocino, las cuales también recibieron gran aceptación. Aún mi mamá recuerda la receta y he tenido el gusto de probarlas.

El asunto fue aguantar lo más que pudieran, y así lo hicieron. El niño incluso ayudó, hasta que iba en segundo de secundaria, que se volvió un rebelde “hipioso” que no quería hacer nada, ni ir a la escuela.

Muy a pesar de que sus padres lo regañaban, por primera vez enérgicamente, hasta la tía Elenita lo regañó, y afortunadamente surtió efecto, su rebeldía fue pasajera y acabo cortándose el pelo y dedicándose a la escuela.

El asunto era que cada vez más se acercaba el momento de ir a la preparatoria y eso implicaba más dinero, pero José Antonio y su inteligencia nuevamente lograron la beca completa en La Salle.

En la preparatoria se apuró a sacar excelentes calificaciones, ahora se venía la peor época y también decidió tener un trabajo, así que dejó de lado el trabajo de verano que la tía Elenita le buscaba como vendedor de suscripciones del periódico Excélsior por algo más estable, que fue vender criptas en “Cipreses del Bosque”.

3.5. Venta de la carnicería

Con todo y las grandes ideas que no dejaban de llegar, los problemas de dinero fueron inevitables y se hicieron presentes al culminar con la venta de la carnicería, aguantaron mucho pero ya estaban cansados. Cabe destacar que fueron un matrimonio de edad avanzada y siempre trabajaron, por lo que por fin cedieron, la “Súper carnicería San Vicente” había perdido la batalla ante el mercado y ante la modernidad. También los había alcanzado la edad.

Al vender la carnicería se hicieron de un dinero, el local aún sigue en pie y está frente al parque Pombo, desde que yo tengo uso de razón siempre ha sido una farmacia.

Otra decisión que tomaron para poder vivir bien fue que papá Toño rentaría la casa del chorrillo, en Tacubaya, esa casa se la habían dejado sus papás y gracias a la renta iban a poder tener un dinero seguro cada mes.

Con la venta de la carnicería los problemas estaban resueltos, aunque venía uno más grande, José Antonio había terminado la preparatoria y obviamente tenía que entrar a la

universidad, aunque costaba mucho y a pesar de que él siempre fue becado, el precio de La Salle ya no lo podían pagar.

José Antonio seguía sacando las mejores calificaciones, pero eso no era suficiente para la universidad, él convenció a su papá de que iba a seguir con el trabajo de vender criptas e iba a pagarse la escuela pero también iba a hacer el examen para ingresar a la UNAM.



El señor Alfaro, José Antonio, Toño, Tita y Marce. Amigos de la familia en La Escondida. Fotografía: Archivo familiar.

3.6. Vida después de la carnicería

Afortunadamente, José Antonio aprobó el examen de admisión a la Facultad de Medicina de la UNAM y de esa manera el problema de la universidad estaba resuelto, aunque obviamente dejó el trabajo, ya que a sus papás no les gustaba que trabajara y menos vendiendo criptas.

José Antonio aún recuerda que su papá lo convenció de irse a Acapulco, se fueron los dos juntos, ya que Tita prefirió quedarse.

Dicho viaje lo iban a hacer por parte de una excursión que una pariente de Toño había organizado, el problema era que iban a pasar las noches en el piso frío de una escuela, pero como Toño siempre quiso lo mejor para su hijo le pagó el Hotel Papagayo (el cual hoy es parque de diversiones en disputa), al que cada año iban en familia y Tita y José Antonio recuerdan con mucho cariño. Puesto que en ese entonces, el Hotel Papagayo

era el preferido de estrellas como Agustín Lara y María Félix por sus novedosos bungalows y exóticos espacios. Espacios que hasta la fecha José Antonio recuerda como si fuera ayer.

3.7. Viajes en familia

Mi papá recuerda esos viajes, porque dice que cada año iban los tres, que le encantaba ir al hotel Papagayo en Acapulco, que era muy lujoso pero que odiaba que siempre se pararan a las seis de la mañana al mar para disfrutar sin tanto sol la playa. Por aquello de que su mamá era alérgica al sol. A raíz de este viaje él dejó el trabajo de Cipreses del Bosque y se dedicó a la escuela otra vez.

Fue entonces cuando Toño y Tita, con la compañía de José Antonio, dejaron de ir a Acapulco cada año y se dedicaron a conocer los rincones del país. Tita afirmaba que Toño siempre la complació en todo, así que iban a donde ella quisiera.



Antonio, Tita y José Antonio en Tapachula, Chiapas. 7 de julio de 1975. Fotografía: Archivo familiar.

Tita decía que la llevó por toda la república y mi papá lo afirma, incluso recuerda que fueron hasta Isla Mujeres y demás, ya que muchos de esos viajes los hacía con la tía que organizaba excursiones.

Conocieron el norte, el sur, este y oeste, aunque repitieron Oaxaca en varias ocasiones porque eran amantes asiduos de la carne enchilada, así como de la Guelaguetza, baile que Tita disfrutaba mucho y que José Antonio recuerda con aburrición porque siempre iban y ya hasta se lo sabían de memoria.

Con respecto a los viajes, Tita se acordaba de uno que hicieron a unas ruinas, en el que los acompañó una sobrina, quien al regresar del viaje se encontraba anonadada de que “no hubo ningún disgusto” entre sus tíos (Tita y Toño), anécdota que Tita siempre contaba para ejemplificar que toda la vida había sido así, jamás se peleó con su esposo.

También Tita recordaba con mucho esmero y cariño que de niña siempre le pidió a mamá Sarita que la llevara al zócalo el 15 de septiembre, pero que su mamá nunca quiso porque le daba miedo, sin embargo, ya que no trabajaban, Toño por fin le cumplió ese gusto, la llevó a celebrar el grito de la Independencia al Zócalo.

Ella jamás olvidó cómo la gente se arremolinaba en las calles, lo puestos con antojitos mexicanos, las risas y bailes, y todos esos detalles que Toño tenía con ella, jamás los olvidó.

3.8. Antonio enferma

Así vivieron varios años, hasta que José Antonio terminó la carrera de medicina y Toño enfermó.

Padecía problemas de circulación en las piernas, colesterol y diabetes. Incluso tuvieron que operarlo para evitar una gangrena. Esos padecimientos fueron mermando su salud e impidieron que pudieran continuar viajando.

3.9. José Antonio conoce a María de la Luz

Tita decía que cuando su hijo terminó la carrera, esperaba que todo su trabajo lo enfocara en pasearlos y de cierta manera remunerarles todo lo que ellos habían hecho, sin embargo, él ya tenía pensado formar una familia.

Y así fue, José Antonio conoció a una muchacha en la Facultad con la que llevaba ya cierto tiempo de noviazgo y pensaba casarse. Y fue así como María de la Luz, mi madre, entra en la historia.

José Antonio la conoció en la facultad de medicina, él era ayudante de profesor de la materia de Farmacología y ahí tuvieron el primer acercamiento. Ella cursaba el segundo año de la carrera.

Tras cinco años de noviazgo, en 1985 decidieron casarse y así lo hicieron el 24 de octubre de ese año, la fiesta fue en la casa del 11, porque la tía Elenita quería tanto a José Antonio que quiso celebrar ese paso tan importante.



María de la Luz y Antonio el día de la Boda. 1985. Fotografía: Álbum familiar.

Mi mamá cuenta que la comida la hicieron entre su mamá y las tías Elenita y Luisita, mamá Tita no estaba nada contenta con la boda, no le agradaba nada mi mamá.



Tita firmando el acta de matrimonio en la boda de su hijo con María de la Luz. 1985. Fotografía: Álbum familiar.

Con todo y que la novia provenía de buena familia, que tenía valores y demás no la aceptó, ahora que lo vemos en retrospectiva, quizá ella jamás hubiera aceptado a ninguna. No era algo personal contra mi mamá (Eso cambió muchos años después).

Mis papás tomaron la decisión de irse a vivir a la casa de Tita y Toño, puesto que es una casa muy grande, además de brindarle una ayuda a su hijo, lo que desencadenó muchos problemas porque a mamá Tita no le agradaba la forma en que mi mamá hacía la limpieza de su espacio o la comida. Tuvieron varios disgustos, sin embargo siempre dentro del marco del respeto.

3.10. Mi nacimiento: la primera nieta de Tita

Al año siguiente nací yo, la primera nieta, lo que me cuentan es que todos estaban enloquecidos por mí, que fui la adoración de papá Toño y mamá Tita, que fui algo que les alegró la vida por completo.



*Tita y Toño al fondo, la señorita Lupita a la izquierda, mis abuelos maternos y yo al centro en mi presentación al templo en 1989.
Fotografía: Álbum familiar.*

Entonces llegué a aminorar un poco los problemas que se llegaban a suscitar, aunque mi mamá intentaba no meterse en los espacios de Tita, pues ella sí llegó a sentirse invadida.

Para Tita enfrentarse a la vida después de la carnicería fue un duro golpe, pero jamás cuestionó los caminos de la vida, ella la tomaba conforme se le presentaba, hacía lo que tenía que hacer y sabía entender cuando ya no había más. Así fue el ocaso de su vida laboral, de igual forma el ver a su esposo enfermar.

4. La vida con nietos y sin Toño

4.1. Muerte de Antonio

Los problemas económicos se hacían un poco más fuertes porque papá Toño se mantenía enfermo, su colesterol seguía muy alto y demandaba atención médica especializada. Afortunadamente, la enfermedad se sobrellevó gracias al dinero resultado de la venta de la casa que poseía papá Toño, la casa que sus padres le dejaron en herencia.

En el año 1990 sufrió un infarto que le debilitó el corazón, además, la diabetes que ya había desarrollado, la cual, enfatizó su cardiólogo, se agravó por toda la carne y refresco que consumió durante sus mejores años en la carnicería, lo estaban acabando.

4.2. Mis días con mamá Tita: Recuerdos

Yo, nací el 13 de julio de 1986, soy hija de José Antonio, el único hijo de Tita. Como primogénita debo admitir que fui muy consentida por ambas familias.

Mis papás fueron a vivir a casa de los padres de mi mamá durante mis primeros años y debo admitir que eso marcó parte de mi vida, puesto que siempre fui un poco más apegada a esa familia, pero el hecho de que mi papá llevara a vivir a mi mamá a la casa de sus padres hizo que yo pasara más de veinte años al lado mamá Tita (como yo la llamaba).

Mis primeros recuerdos, y sobre todo los más “tangibles” que tengo de mi abuelo paterno son pocos, sin embargo denotan el gran cariño que sentía por mí. Siempre que quiero acordarme de papá Toño es imposible no recordar la vez que le metí bolitas de papel a la videocasetera Beta, obvio lo hice por jugar pero mi papá se percató justamente cuando intentó ver un video y la videocasetera destrozó la cinta.

Inmediatamente mi papá gritó furíamente mi nombre y como casi no me regañaba y mucho menos me pegaba, pensé por un momento que podría hacerlo, así que corrí a la

otra habitación donde se encontraban mis abuelos y me quedé atrás de las piernas de papá Toño, mi papá no pudo hacer nada, incluso ni me regañó, ya que su papá no le permitió nada.

También recuerdo que mi mamá me dejaba comer con mis abuelos, y ellos a su vez, permitían que pusiera en la mesa todas mis casitas de “pin y pon” alrededor del plato de comida, lo tengo en la mente muy claro, mamá Tita a la derecha de papá Toño, él a la cabeza y yo a la izquierda.



Tita, Antonio y yo en 1990. Fotografía: Álbum familiar.

Esos dos recuerdos son los más vívidos que tengo de papá Toño, el murió cuando yo tenía 7 años, en el año 1993, estaba muy chiquita para entender la magnitud de dicha falta, sólo sé que me dijeron que se había ido al cielo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, mamá Tita llegó a contarme que él me quería muchísimo, tanto así que hubo una vez que ellos tenían que ir al doctor porque papá Toño ya estaba muy mal de salud y necesitaba ir a chequeos muy seguidos, yo muy niña y miedosa le pedí que no fuera y él quiso darme gusto, así que no fueron al médico.

4.3. Ruptura familiar

Mamá Tita sufrió mucho la muerte de su esposo, jamás la superó, pero ella era una mujer muy fuerte, así que siguió la vida. La afrontó con fortaleza y la resignación que te brinda la religión.

Al morir papá Toño se suscitaron algunos problemas familiares, por lo que no compartí algunos años con ella. Mis papás se alejaron, muy a pesar de que prácticamente vivíamos en la misma casa.

Yo la veía poco, sólo la saludaba y ya, sin embargo, por pláticas que tuve con ella años más tarde, supe que ese tiempo que pasamos alejadas la lastimó mucho.

En 1990 nació mi hermana Vanessa Deyanira y en 1996 mi hermano José Antonio. Ambos muy bien recibidos. Fueron un motivo más de felicidad para mamá Tita. Aún recuerdo que ella me dijo que qué bueno que había nacido mi hermano porque así nos iba a “acompañar” a mi hermana y a mí. En el momento no lo entendí muy bien, pero ahora viéndolo en retrospectiva creo que lo dijo porque ella vivió la grata compañía y protección de sus hermanos Felipe y Agustín por lo que ella imaginó algo muy similar en nuestra vida.

Mis papás, después de un par de años muy críticos, decidieron divorciarse en 1999, cuestión que mamá Tita no aceptaba, porque para ella el matrimonio era tal cual la iglesia indicaba: “para toda la vida”, y ellos lo estaban rompiendo.

Para mamá Tita fue difícil aceptar a mi mamá, años después entendí que ella la vio como una “ladrona”, ya que le había robado a su hijo. Ella le dio tanto a él que pensó que llegado el momento, cuando él tuviera tiempo y dinero, llevaría a sus padres a pasear y serían los tres felices, sin embargo, cuando ese momento llegó, José Antonio se casó.

4.4. Retomando relaciones

Mis papás se divorciaron, mi papá automáticamente se fue al lado de mamá Tita a vivir, y nosotros nos quedamos en la parte de atrás de la casa. Pero eso fue por poco tiempo, ya que mi papá se fue a Holanda a hacer un post doctorado. Tiempo en el que mi abuela, al saber que pasaríamos tiempo solos, le propuso a mi mamá venir todas las tardes a cuidarnos.



Mi hermana Vanessa, Tita y yo el 6 de enero del 2000. Fotografía: Archivo familiar.

Mi mamá aceptó y así fue, Tita llegaba a las cinco de la tarde a nuestra casa para quedarse un par de horas hasta que mi mamá llegara, tiempo en el que ella, cómo no le gustaba la televisión, prefería ponernos a rezar el Rosario.

Aún recuerdo lo aburrido que era, ya que siempre que lo empezábamos, a mi hermana y a mí nos daba un sueño tremendo, además de darnos, a veces, una incontenible risa, por lo que mamá Tita nos cantaba: “El demonio en la oreja te está diciendo, no reces el Rosario, sigue durmiendo”.

Desde que tengo uso de razón ella ocupaba un día a la semana para asistir a un grupo de la iglesia, ahí lo que hacían era hablar sobre la Biblia y demás temas religiosos. Lo que marcó que siempre fuera una persona, en justa medida, religiosa. Procuraba rezar el Rosario una vez al día y sobre todo respetar los días de celebración o de ‘guardar’.

También recuerdo cuando me mandaba a la panadería por bolillos y bizcochos para mi papá, porque él llegaba más noche y mamá Tita se preocupaba porque él encontrara algo para cenar. Siempre lo procuró.

Ella siempre tuvo ese afán por no dar “molestias”, no quería incomodar, pero también era una persona muy agradable y respetuosa, jamás se expresó mal de nadie, no era entrometida, mucho menos crítica. Jamás me habló mal de nadie, jamás dijo una grosería.



Vanessa, Tita, Marissa, José Antonio y María de la Luz en Navidad de 1997.



Arriba: María de la Luz, Marissa y demás familiares. Abajo: Elenita, Tita y Luisita. 31 de diciembre de 1997. Fotografía: Archivo familiar.

La verdad es que yo sólo tengo hermosos recuerdos con mamá Tita, muchas enseñanzas, muchas risas. Conocer su historia me enriqueció aún más, sólo tengo

palabras de agradecimiento por haber tenido la confianza de desnudar esos momentos tan vulnerables, tanto cotidianos como los más profundos.

Ella siempre se sobrepuso a toda esa vulnerabilidad, siempre dio una cara amable y sonriente ante la adversidad, y me queda claro que sus nietos fuimos parte fundamental para que creyera que había una buena razón para seguir adelante.

Capítulo 5. La caída

Mamá Tita falleció el 20 de julio del 2012 a causa de una neumonía, la cual todo parece indicar, fue secuela de la caída que sufrió 15 días antes.

Aún me cuesta trabajo escribir esta parte, me duele el corazón. Sin embargo debo recordarlo para finalizar este relato-homenaje que me propuse hacer y que desafortunadamente, por desidia, fui dejando de lado y lamentablemente no concluí cuando ella aún estaba con vida.

5.1. Últimos meses: incomodidad y pérdida de habla

El día de las madres de 2012 fue lindo, ese día decidimos celebrar con un primo de mi papá y juntamos a las hermanas: mamá Tita y Luisita, un buen pretexto para estar en familia, y agasajarlas, aunque obviamente la celebración fue más de nosotros que de ellas, aun así recuerdo que yo me senté junto a mi abuela y que la ayudé un poco a comer, ella ya no salía de su casa pero como era un día especial accedió a ir al jardín trasero a comer con todos nosotros.



Mamá Tita con sus flores junto a su hermana Luisita. Celebración de día de las madres 2012. Fotografía: Archivo familiar.

Comió muy bien, lo único que yo tuve que hacer fue ayudarle con el plato y pasarle un poco de pan, pero ella solita comió, obviamente fue poco puesto que ya no podía comer cosas muy duras, pero el arroz de la paella fue más que genial para ella.

Después comenzó a llover y tuvimos que correr para proteger a las tías, nosotros continuamos el festejo adentro y hasta comimos pastel, después mi papá la llevó a acostar, creo que la pasó muy bien.

El asunto vino después, en el mes de junio del 2012, que celebramos el día del padre, ese día decidimos festejar nuevamente con el primo de mi papá (el tío Abel) y su familia, por lo que volvimos a juntar a mamá Tita y Luisita, sin embargo, Tita se mostró indispuesta para estar con nosotros, incluso, jamás olvidaré lo que claramente me dijo: “Dile a tu papá que me lleve, ya no quiero estar aquí”, y como estaba con su hermana, mi tía Luisita, ella hasta se río y le contestó “Mírala, toda franca”.

Desde ese día mamá Tita ya no fue la misma, mi papá cree que sufrió un infarto cerebral porque a partir de ese día dejó de hablar bien, comenzó a arrastrar palabras y hablar a una velocidad extraña.

Jamás olvidaré que mi tía Mary, esposa del primo de mi papá, comentó abiertamente que veía muy mal a mamá Tita y que no le daba ni dos meses.

Yo ese día no la vi mal, aunque sí un poco molesta e incómoda, cosa que ella jamás había mostrado. Y así fue evolucionando, hasta que de repente ya no se le entendía nada al hablar.

Realmente fue muy triste ver como alguien que tenía una lucidez impresionante y que aparte le encantaba comunicarse, perdió la facilidad para hacerlo. Para mí era frustrante y doloroso querer hablar con ella y no entenderle nada, incluso creo que para ella también lo era, pues llegó un momento en el que ya casi no quiso hablar, sólo cosas muy sencillas.

Aún así, yo le hacía plática, recuerdo que le comenté sobre mi cumpleaños (13 de julio) y ella, como jamás olvidaba alguna fecha, me preguntó que ¿qué iba a hacer?, ¿qué íbamos a comer? Le entendí eso, sin embargo, su incapacidad para darse a entender

crecía. Recuerdo que casi siempre le decía que mi mamá me haría mole y ella me preguntaba de una forma risueña si íbamos a moler el chile y todo lo que implicaba la preparación de dicho platillo. Esa vez ya no bromeó.

También recuerdo que en esa misma plática ella me preguntó cómo iba en la escuela y le contesté que ya estaba, otra vez, buscando trabajo, pero era difícil encontrarlo, ella me hizo el chiste de siempre “y ¿por qué no te casas? Es más fácil”. Y se reía. Yo le contesté que no, que yo aún estaba muy joven para eso, que aún me faltaba mucho por vivir.

Según cuenta mi mamá, Tita estaba contenta conmigo y con mi hermana porque ninguna de las dos “nos queríamos casar” y además, habíamos salido “buenas para el estudio”.

Y puedo decirlo sin temor a equivocarme, ella siempre estuvo orgullosa de nosotras, a mí siempre me preguntaba qué había estudiado, puesto que me decía “es que siempre me preguntan y yo nunca recuerdo, por eso dime”, a pesar de que le mencionaba muy seguido que había estudiado comunicación y me dedicaba al periodismo, radio y televisión (para englobarlo y hacer más sencillo el que se acordara).

Como mencioné en los capítulos anteriores, mamá Tita fue una mujer que no le gustaba presumir de nada, sin embargo, le encantaba comentar con sus conocidas que tenía tres nietos, dos mujeres y un hombre. Le gustaba decir que estudiábamos mucho y que estábamos “muy chulos”. Y hasta el final lo siguió diciendo.

Volviendo al punto central, la salud de Tita seguía decayendo a pasos agigantados, al grado de que a finales de junio mi papá me dijo que no creía que ella llegara a mi cumpleaños. Por lo que necesitábamos estar fuertes y sobre todo, preparados para el final.

Él comentó que ya le notaba los signos cadavéricos, dignos de una persona que se encontraba pronta a morir, que ya no la veía tan fuerte como antes.

Yo debo admitir que me sentí muy mal al saber eso, sé que las personas no somos eternas y que todas morimos, pero para mí Tita era inmortal, la veía tan fuerte, tan lúcida, tan incapaz de que le sucediera algo así. Sin embargo el fin estaba cerca.

5.2. Fuerte caída

Cuando inició julio pasó una pequeña desgracia que marcó parte del final, mamá Tita sufrió una caída de la cama, algo aparatoso, sí, una caída de la cama. Ya no tenía fuerzas suficientes para sostenerse, y le causó una herida horrible en el pómulo derecho y algunos moretones fuertes en el brazo. Afortunadamente no se fracturó ni nada, sin embargo, al parecer se quedó tirada en el suelo un tiempo considerable.

Tiempo que seguramente fue vital, porque a raíz de la caída, empezó a tener una tos recurrente, yo incluso, en varias ocasiones le pregunté directamente si estaba enferma o algo, y ella contestaba que no. A mi papá también le llegué a decir pero él contestaba que no.

Yo cada vez la veía peor, ya casi no hablaba y ni siquiera podía comer bien, sólo comía Gerber y Ensure, electrolitos y gelatinas. Ya nada sólido.

Ni siquiera podía mantener su cuello recto, ni subir mucho las manos. Además de que la voz seguía empeorando, al grado que, como dije anteriormente, ella prefería mejor no hablar.

La tos por otro lado seguía agravándose, y por lo tanto siempre estaba tapada, aunque la seguían sentando en la silla de ruedas y la llevaban al comedor, ella ya ni siquiera disfrutaba, sólo quería estar acostada en su cuarto.

Tita siempre fue una persona muy cálida en cuanto a temperatura corporal, no le gustaba estar muy tapada, ella con un suéter o “chal” era feliz. Pero ahora las cosas eran

diferentes, sus últimos veinte días los pasó con chaleco, suéter y dos cobijas. Algo raro en ella, pero necesario debido a que la tos no cedía.

5.3. Mi cumpleaños

Los días críticos comenzaron el 13 de julio, día que jamás borraré de mi mente porque mi papá casi me aseguró que no llegaría a ese día y ella lo hizo, llegó y tuve la dicha de abrazarla.

Fue un sentimiento muy bonito porque ella ya no tenía fuerza para nada, la recuerdo sentada en la silla y mi papá iba a recostarla, entonces yo sentí una imperiosa necesidad de abrazarla, fue algo así como si algo o alguien me dijera que si no la abrazaba en ese momento, quizá ya no la volvería a abrazar viva.

Entonces lo hice, la abracé con fuerza y mi papá le dijo: “Tita, hoy es su cumpleaños ¿te acuerdas?, y entonces yo asentí y volví a abrazarla, ella me respondió, intentó abrazarme, sin embargo, ya no tenía fuerzas para hacerlo, aunque, como vieron que había subido las manos para hacerlo, mi papá y hermana la ayudaron a que lo consiguiera.

Me abrazó y me quedé muy feliz, había pasado la prueba, llegó a mi cumpleaños y aparte me felicitó. Ya no pudo hablar, pero sí noté una leve sonrisa en su rostro al saber que era mi aniversario.

Era un tanto difícil “adivinar” su rostro porque a raíz del posible infarto, su cara cambió mucho, los ojos los abría muy poco y la boca tampoco la movía.

Pasó el fin de semana con mi papá, él le tocó el piano, le puso una película de Cantinflas (ella lo adoraba), y en general estuvo con ella, quiero pensar que fue feliz. Incluso le llevaron por “milésima” vez al padre para que le diera los santos óleos. Mi papá afirma que ella ya no los necesitaba porque muchas veces cuando se ponía mal o hacía corajes pedía que se lo llevaran. Yo pienso igual.

Para el lunes ella estaba más grave, las flemas se intensificaron y ya no aceptaba alimento alguno, a duras penas bebía un poco de jugo, puesto que se podía ahogar.

El martes la vi, pero estaba dormida, muy dormida, y una vez más noté que no descansaba bien, las flemas la molestaban mucho, a cada rato se despertaba a intentaba sacarlas.

El miércoles fue un regalo del creador, porque la persona que la cuidaba tuvo un problema familiar y me dejó a cargo. Estuve con ella como 6 horas, en todas ellas lo único que hice fue estar junto a ella, admito que tuve miedo porque las flemas le impedían respirar bien.

De ese día me lamento no haber hablado, pero realmente me frustraba mucho no poder entenderle y no quería hacerla sentir mal. Ella sabía que me quedé ahí pero no le dije nada, sólo le recé el padre nuestro en inglés, oración que le agradaba y que conocía de memoria en dicho idioma.

Para la noche mi papá le puso un nebulizador, el cual no soportó, porque ella misma se lo quitó, me imagino que estaba fastidiada del ruido y de sentir algo en la nariz, así como abochornada, aunque como no le entendía muy bien, le pregunté si tenía calor y ella asintió, por lo que mi papá le desabrochó el suéter y el chaleco, entonces por fin se quedó tranquila. También le compró un vaporizador para crearle el ambiente propicio para poder expectorar. Lo cual me hizo dormir más tranquila.

Esa noche mi papá me dijo algo muy feo, porque me dejó a cargo de lo que se necesitara, me pidió que yo me hiciera cargo de todo cuando llegara el “momento”, en pocas palabras me estaba dejando a cargo de lo necesario cuando Tita muriera. Debo decir que me asustó mucho. Pero acepté con la frente en alto y muy metida en el papel de hija mayor.

Al otro día mi papá se fue a San Luis Potosí porque tenía una conferencia, pero como vio tan mal a mamá Tita por culpa del vaporizador, que lo único que hizo fue ‘alborotar’ las flemas, llamó a un paramédico para que le diera atención de casi 24 horas. Hecho que me recomfortó bastante.

Sin embargo, ese mismo día le fui a dar una vuelta como a la una de la tarde, y la vi sentada pero muy mal, ella ya no quiso ni abrir los ojos, estaba toda ‘desguanzada’ y como dormida. Respiraba un poco mejor porque el paramédico le había aspirado las flemas. Pero aún seguía mal.

Mi mamá esa tarde ayudó al paramédico a realizarle una aspiración y mis dos hermanos y yo fuimos a verla como a la una de la mañana, y los tres coincidimos en que la vimos más descansada, respiraba con dificultad, pero respiraba mejor, ya no se ahogaba, además tenía a alguien que estaba preparado en caso de que algo se agravara. Esa noche descansé un poco.

5.4. Muerte

Sin embargo a las siete y media de la mañana nos tocó la mujer que la ayudaba, llorando y asustada “Ya se fue”, nos dijo. Y corrimos, lo único en lo que pude pensar fue: “no puede ser, además él no la vio, ¿por qué se fue?”.

En efecto, llegamos y había pasado, había muerto y lo más extraño es que el paramédico afirmó que “pasó buena noche”.

Tal cual dijo el médico que expidió el certificado, murió de una neumonía⁵, “Murió ahogada en sus flemas”, mencionó, cuestión que hasta la fecha me lamento enormemente.

Si algo bueno puedo decir de todo esto es que cuando llegamos, ella aún no perdía el semblante caluroso, en cuanto nos “escuchó”, su cara comenzó a “desinflarse”.

⁵ “La neumonía es una infección del parénquima (tejido) pulmonar” (Jameson, J. *et al*, 2018).

En cuanto la vimos, los signos cadavéricos no esperaron más y se apoderaron de su cuerpo. La vimos morir y no podíamos creerlo, ni llorar podíamos. Incluso mi papá me marcó y me dijo: “No me esperó”.

La mujer que acompañaba a mi abuela y otra señora la cambiaron, mientras nosotros no sabíamos qué hacer, mi papá tenía en su cuarto y, bajo llave, todos los papeles de mamá Tita, sin los que no se podía extender el certificado de defunción ni nada.

Lo único que hice fue darle lo que ella hubiera querido, un final religioso, así que, como no sabía cómo se iba a poner mi papá al llegar, puesto que él es un poco “ateo”, me apresuré a prenderle el sirio pascual y rezarle un rosario junto con mi hermana, y las dos personas que nos acompañaban nos secundaron.

Mi papá llegó a las 12 del día, llegó y estaba muy nervioso, no pudo creer que no lo esperara, no pudo creer que no la viera morir. Lo único que hizo fue decirle “No me esperaste, chula”, y la besó.

Me despedí de ella, le lloré y le prometí que terminaría esto que están leyendo, le prometí que me iba a aprender el Padre nuestro en inglés y sobre todo, le dije que la quería mucho, que entendía que ella ya no quería estar aquí, que la iba a extrañar muchísimo, que no quería que se fuera, pero que lo hiciera porque por fin iba a estar con papá Toño y con Moisés, con mamá Sarita, Felipe, Agustinito, Toto y Elenita, con todos sus seres queridos.

Mi papá llamó a una vecina que la conoció desde antes de que Tita se casara, y le lloró también, le dijo “se fue mi mejor vecina, mi vecina educada”. Y me comentó, que sí, que la conoció desde hace muchos años y que siempre fue así, educada y muy conocida, que todos la buscaban mucho, que le llamaban la “señorita de la caja” (porque fue cajera de la carnicería) y que había sido una persona que era imposible no apreciar.

Mencionó que Tita no había esperado sus nochebuenas, las nochebuenas que tanto cuidaba en el patio de adelante y que tanto quería. Y así fue, tanto así que las nochebuenas siguen grises.

Y quizá lo que voy a decir a continuación son detalles absurdos pero no puedo dejar que pasen de largo. Ese día no sólo tengo la impresión de que ella nos esperó y de que quizá su alma aún estaba ahí cuando nosotros llegamos, sino que también no puedo olvidar que en cuanto murió su cuarto comenzó a resentirlo porque el techo se resquebrajó.

La casa en la que vivimos es muy vieja y tiene una humedad terrible, sin embargo ese día caía un polvillo blanco de todas partes del cuarto, yo sé que hay explicaciones científicas para eso pero yo prefiero creer que el cuarto “sintió” que se había muerto.

Otro detalle que rescato es que al llegar la carroza funeraria, como vivimos en una calle muy angosta y muy transitada toda la gente se dio cuenta de que alguien había muerto, y más aún que el zaguán al ser de techo bajo, impidió que la carroza entrara por ella y se tuviera que sacar su cuerpo a la calle para poder meterlo. El punto “mágico” fue que justo cuando eso iba a pasar, cayó una lluvia torrencial durante cinco minutos, minutos que detuvieron la maniobra y además limpiaron la calle de curiosos.

Mamá Tita era muy especial con eso, nunca le gustaron los chismes ni ‘espectáculos’. Entonces fue como si la lluvia le hubiera ayudado a limpiar la calle de gente.

Recuerdo a una persona especial que ese día, al vernos con una necesidad, nos “tendió la mano”, y me refiero a la persona que nos atendió en el estudio fotográfico donde mandamos a hacer una foto de mamá Tita, el señor nos vio tan mal que un trabajo que se hace en dos días nos lo tuvo en cuarenta minutos, nos dijo: “Este trabajo se hace en dos días, pero yo soy el jefe, y si yo digo que se hace, se hace”. Cuando lo recogimos nos desarmó porque nos dio el pésame y nos reconfortó. Mis hermanos y yo salimos en un mar de lágrimas, pero a la vez satisfechos porque nos había ayudado.

Ese día la velamos hasta las cinco de la tarde, y yo, como la conocía bien, sabía que no se hubiera separado de mí, así que la velé toda la noche. Fue difícil, pero lo logramos.

A la mañana siguiente mi mamá le dio un último regalo, le dio la última misa de cuerpo presente. Como era de esperarse, mi papá no quería que hubiera misa pero nosotros, con ayuda de unas primas de él, logramos convencerlo.

Debo decir que el padre que ofició la misa intentó darnos palabras de aliento pero aún así, cuando mencionó que esta era la última misa de cuerpo presente me causó mucho dolor, porque era cierto. Era su última misa.

Después vino una de las tantas despedidas que tuve, para las 11 de la mañana el cuerpo de mamá Tita ya no se parecía, estaba muy hinchado y había perdido la forma, aunque bueno, desde que murió dejó de parecerse.

En el crematorio nos dejaron volver a despedirnos y ahora sí iba de verdad. Volví a llorar y le dije que algún día nos volveríamos a encontrar. Y ahí acabó todo, a las dos horas nos dieron sus cenizas.

Llegamos a la casa y debo admitir que tuve miedo, la casa por primera vez en casi veinte años se había quedado completamente sola. Y su cuarto igual. Al entrar fue una sensación de soledad tan inmensa que no pude contenerme, como dicen por ahí: “se instaló la soledad”.

5.5 Enseñanzas poco convencionales de una mujer no convencional

Mamá Tita fue una mujer que vivió 96 años, durante los cuales vivió al máximo, pero con responsabilidad y obviamente con las herramientas que su tiempo le permitían.



A la derecha Marissa, José Antonio y Tita en 1998. Fotografía: Archivo familiar.

Ella estudió la secundaria en comercio a pesar de que su destino era hacer la secundaria normal y terminar en la carnicería de cajera. Yo sé que finalmente así fue, pero por elección propia, ya que el estudiar comercio le abrió las puertas a otro mundo al que jamás imaginó entrar.

Otra enseñanza que tengo presente fue que ella mencionaba que una mujer debía lavarse la cara con agua y usar crema y ya, que debía ser natural, como en su boda, ella siempre fue natural. Y también nos decía que una mujer sólo debía oler a jabón o a perfume, nunca a alcohol o a cigarro. Pensamientos que me remontan a su forma de pensar en general, ella fue una mujer muy sencilla y finalmente estaba inmersa en ese mundo hasta cierto punto machista y con ideas retrogradadas en los que la mujer no podía tener actitudes de hombre porque eran mal vistas.

Muñequitas de matrimonio, lavar, coser, planchar, cocinar, fregar pisos, barrer y arreglarse para los domingos. Tita, como la mayoría de las abuelitas, tenía en una vitrina algunas figuras de porcelana, las cuales guardaban un significado especial. Ella ejemplificaba a través de ciertas figuras las vivencias de una mujer dentro del matrimonio. El cual ella comentaba que no era nada sencillo y que era un trabajo de diario, obviamente ella creció en un momento en el que lo “normal” era que la mujer se dedicara en su mayoría al hogar y las figuras representaban las tareas que llevaría a cabo a lo largo del día.



El matrimonio según Tita: coser, planchar, lavar, cepillar, barrer y salir a pasear. Fotografía: Marissa Palma.

También cuando nos hablaba de matrimonio decía irónicamente que la novia el día de su boda se veía muy bonita con su vestido blanco, muy regia, lista para que le pusieran “la corona de espinas”, evocando a Jesucristo, y es que Tita, a pesar de que tuvo un esposo maravilloso, que incluso le hizo el matrimonio llevadero y demás, siempre dijo que era difícil, que era para siempre pero que no era un lecho de rosas, que lo pensara muy bien.

Jamás olvidaré también que siempre me corregía cuando yo me refería a mis compañeras de la escuela como “amigas”, ya que ella afirmaba que “No hay amigos, amigo sólo Dios”, y yo intentaba rebatirle con respeto, pero ella me decía, no, “no hay amigos”, son compañeras de escuela, no amigas.

Años después entiendo el significado de eso y sé que me lo dijo para que no me lastimaran. Yo aún estoy en esa búsqueda, crecí en un ambiente católico, sin embargo no me considero practicante de la religión. Sólo que ahora alcanzo a entender el significado más allá del catolicismo. Y me doy cuenta de que Tita lo decía para evitar que nos hicieran sentir mal por haber creado expectativas muy elevadas de personas externas.

Aunque en sus últimos años se esforzó por no dar molestias, por ejemplo, procuraba no visitar tanto a familiares por el miedo a incomodar, pero siempre guardó esa amabilidad y detalle, siempre recordaba los cumpleaños, no era de dar regalos apabullantes, pero

siempre un detalle, algo que te dijera que se había acordado de ti. En mi caso, cada año me regalaba flores, claveles de color rosa y unos chocolates (ambos los extraño aún).

A sus seres queridos, llámese familiares y amigos, siempre les llamaba por teléfono en fechas importantes. No dejaba pasar el momento. Pero no era de visitar ni tampoco quería mucho que la visitaran.

Mi abuela siempre ha sido mi inspiración, de niña notaba que ella tenía algo diferente, su plática era muy basta, divertida e interesante, yo lo sabía, sobre todo porque al comentar sus anécdotas con personas de mi edad me percaté que mi abuela había vivido cosas poco comunes para las abuelitas de mis demás compañeras. Después, cuando crecí reafirmé ese pensamiento, logré ver la magnitud de todo lo que platicaba, lo valoré al cien por ciento.

Como dije al principio, sus actitudes, su pensamiento, el hablar tan realista del matrimonio, con todo y que a ella le había tocado un matrimonio tranquilo y feliz por lo que yo vi y por lo que me contaba. No era común.

Mamá Tita tuvo una vida feliz y plena, siempre conforme con lo que se le presentaba, pero con una curiosidad inimaginable. Me heredó cosas invaluable, me heredó recuerdos, risas, enseñanzas. Me heredó el ejemplo de una mujer indescriptible.



Tita y José Antonio, 2001. Fotografía: Álbum familiar.

Conclusiones

Este relato es de suma importancia para nuestra generación y, sobre todo, para las generaciones que están en plena formación y abriendo los ojos ante una vida llena de posibilidades.

Como mencioné en la introducción, conocer la historia de vida de ciertos personajes es de suma importancia para dar fe, en este caso, del testimonio de una mujer que en tiempos post revolucionarios ya contaba con opciones más allá de los estereotipos de la época.

Las mujeres que tuvimos la fortuna de nacer en las décadas de los 80 y 90 contamos con la facilidad de conocer una vida totalmente diferente a la de nuestras abuelas, con acceso natural a la educación y al trabajo. Cuestión que estoy consciente fue mucho más sencilla gracias a diferentes variables. Llámense lugar de nacimiento y vivienda, y, sobre todo, la clase social y educación.

El relato periodístico sobre la vida de Tita es un ejercicio periodístico importante para mí en primera instancia porque me permitió poner en acción las herramientas que la licenciatura en Ciencias de la Comunicación me brindó a lo largo de 4 años. Aunado al aprendizaje faltante que tuve que obtener para la realización de este trabajo.

En segunda termino, y no por ello menos importante, es la relevancia que cobra para la sociedad el conocer la historia de vida de una mujer como Tita, la cual sirve para dejar testimonio de su historia de vida y la trascendencia de mujeres que, como ella, lograron romper esquemas en un momento en el que los roles de género dictaban cierto papel. Los roles de género son, según INMUJERES, conductas estereotipadas por la cultura que pueden modificarse, es decir, son “tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece” (INMUJERES, 2007).

María Teresa siempre tuvo curiosidad desmedida por saber qué había más allá de lo que la vida le permitía, sin embargo conocía las limitaciones de la época, también las

limitantes emocionales que su misma mamá le impuso desde niña al decirle que su padre la consideraba “fea”. Y de todos modos, ella hizo todo lo que quiso dentro del marco del respeto y de las normas que existían.

Tita conocía su potencial y no dudó ni un segundo en hacerlo notar. Por todo eso y más, es que considero su historia de vida notable y que tiene un valor tremendo, además de ser un ejemplo en estos días en los que la mujer cada vez más está inmiscuida en la lucha por consolidar la igualdad de género.

En cuanto a mi proceso periodístico tengo varios puntos que acotar, por un lado, quiero rescatar la importancia de la entrevista para hacer un relato periodístico, puesto que es la principal materia prima que nos ayudará a conocer a nuestro sujeto. Nos brindará las herramientas para conocerlo y determinar qué sucesos evocaremos o cuales suprimiremos.

Por otro lado, a pesar de mi recopilación de datos, al final me percaté de que existían algunas inconsistencias en cuanto a fechas, que imagino Tita ya no recordaba al cien por ciento, o que en su defecto, yo interpreté de otra manera, por lo que tuve que volver a investigar con su hijo para corroborarlas.

También al momento de investigar, noté que ella contaba de una manera algo y estaba correcto, pero lo hacía ver de una forma muy específica, un ejemplo es que enfatizaba que el mercado había sido inaugurado y a los pocos años la carnicería había quebrado, sin embargo, al investigar la fecha de la inauguración, noté que no habían sido un par de años, puesto que su inauguración había sido el mismo año en el que su hijo José Antonio nació y a él todavía le tocó vivir la buena época de la carnicería, además de acordarse vívidamente de la quiebra del negocio. Lo que resalta la importancia de cotejar datos, fechas, etc. Por aquello de la subjetividad de los hechos.

Considero que mi proceso fue sencillo hasta cierto punto porque mi relato fue sobre una persona que conocía bastante bien, su historia de vida la manejo desde que soy muy niña, por lo que me fue más fácil hilar los hechos, saber qué preguntar, saber dónde ahondar y, en su defecto, las partes que mi entrevistada omitió, supe a quién preguntar.

Un ejemplo fue que Tita no me contó sobre el alcoholismo de su hermano Felipe. Esa información la obtuve de su hijo José Antonio. Lo que para mí fue una sorpresa, por eso mi énfasis en el relato, sobre que ella jamás expresó algo negativo sobre su hermano.

De igual manera, formé parte del relato con la intención de dar referencias para la veracidad a los hechos. Fui narrador heterodiégetico, puesto que observo y testifico los hechos y, específicamente al final, funjo como personaje secundario de este relato.

Concluyo que su historia de vida es importante darla a conocer porque es un ejemplo de que incluso en épocas en las que la mujer distaba de tener su libertad (y aún estamos en ese camino) existen historias de mujeres que no dejaron que el pensamiento erróneo de ser fea fuera un impedimento para sobresalir. Ella brilló, no estoy segura si trascendió en su totalidad ese pensamiento porque me queda claro que cuando lo contaba le dolía, sin embargo, ella no permitió que fuera la única, ni la más importante de sus definiciones.

Yo la recuerdo como una mujer fuerte, valiente, no lloraba (a menos que se acordara de Toño), inteligente y muy educada. Para mí, Tita es un gran ejemplo a seguir, y por tal motivo, es que hoy me encuentro escribiendo estas líneas. Espero alcancen para dar a conocer no sólo su vida, sino toda la admiración que siento hacia ella, porque en mi vida aún está presente.

Referencias

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación cualitativa.* Fundamentos.

Baena, G. (1996). *El discurso periodístico hacia el nuevo milenio.* Trillas.

Blanquel, E. (1974). *La Revolución Mexicana.* En Cosío. V. D. *Historia mínima de México.* El Colegio de México.

Bonfil, B. G. (2003). *México Profundo. Una civilización negada.* Grijalbo.

Cabezuelo, A. (13 de abril de 2021). *El peligro de las etiquetas.* La mente es maravillosa. <https://lamenteesmaravillosa.com/el-peligro-de-las-etiquetas/>

Castillero. M. La historia triste de Excélsior. *La Jornada Semanal.* (31 de diciembre de 2005) <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/31/sem-marcelo.html>

Chinoy, E. (1966). *La sociedad. Una introducción a la sociología.* Fondo de cultura económica.

Diccionario enciclopédico de la Gastronomía Mexicana. (s.f.). Chile Chilcostle. En Diccionario enciclopédico de la Gastronomía Mexicana. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://laroussecocina.mx/palabra/chile-chilcostle/>

Franco, T. (2006). *Vida afectiva y educación infantil.* Alfaomega.

Galeano, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa.* El giro en la mirada. Medellín: La carreta Editores.

Gómez, R. (2004). El sentido de sí. *Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México.* Siglo XXI editores.

Goodman L. y Gilman A. (2012). *Las bases farmacológicas de la terapéutica*. McGrawHill.

González, M. S. (2012). *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*. UNAM.

IMSS (s.f.). Alcoholismo en IMSS, Salud en línea. Recuperado el 1 de junio de 2021 de <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/alcoholismo>

INMUJERES (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. Recuperado el 7 de julio de 2021 en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

Jameson, J., Fauci, A., Kasper, D., Hauser, S., Longo, D. y Loscalzo, J. (2018). *Harrison. Principios de Medicina Interna*. McGraw Hill.

López C. F. en Noriega. J. L. El origen de las vecindades en la Ciudad de México. *Milenio Diario*. (6 de septiembre de 2019) <https://www.milenio.com/cultura/el-origen-de-las-vecindades-en-la-ciudad-de-mexico>

Manual MSD (s.f.). Eritoblastosis fetal en Manual MSD. Versión para profesionales. Recuperado el 7 de julio de 2021, de <https://www.msmanuals.com/es-mx/professional/ginecolog%C3%ADa-y-obstetricia/anomal%C3%ADas-del-embarazo/eritroblastosis-fetal?query=INCOMPATIBILIDAD%20RH>

Manual MSD (s.f.). Fotosensibilidad. Manual MSD. Versión para profesionales. Recuperado el 2 de junio de 2021, de <https://www.msmanuals.com/es-mx/professional/trastornos-dermatol%C3%B3gicos/reacciones-a-la-luz-solar/fotosensibilidad>

Manual MSD (s.f.). Síndrome de Down (Trisomía 21) en Manual MSD. Versión para profesionales. Recuperado el 1 de junio de 2021, de

<https://www.msmanuals.com/es-mx/professional/pediatr%C3%ADa/anomal%C3%ADas-cromos%C3%B3micas-y-g%C3%A9nicas/s%C3%ADndrome-de-down-trisom%C3%ADa-21>

Martínez, J. L. (1992). *Curso general de redacción periodística: Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Paraninfo.

MedlinePlus (s.f.). Várices. Recuperado el 2 de junio de 2021 en

<https://medlineplus.gov/spanish/varicoseveins.html>

Parque Lira, (s.f) en WikiCity. https://www.wikicity.com/Parque_Lira

Pélaez A. (5 de mayo de 2006). *La azarosa historia del corazón verde de Acapulco*. El Sur. Periódico de Guerrero.

<https://suracapulco.mx/impreso/tag/parque-papagayo/>

Peña. C. La Guelaguetza. Archivo General del Estado de Oaxaca. (9 de julio de 2020).

<https://www.oaxaca.gob.mx/ageo/la-guelaguetza/>

Real Academia Española. (s.f.). Bello. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/bello>

Real Academia Española. (s.f.). Bonito. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/bonito>

Real Academia Española. (s.f.). Feo. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/feo>

Real Academia Española. (s.f.). Despachar. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 28 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/despachar>

Real Academia Española. (s.f.). Jipi. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 5 de junio de 2021, de <https://dle.rae.es/jipi>

Redacción. (5 de mayo de 2021). *Etiquetas negativas y etiquetas positivas*. Psicocode. <https://psicocode.com/social/etiquetas-negativas-y-etiquetas-positivas-2/>

Redacción (26 de julio de 2015). *La actriz Lupita Tovar cumple 105 años*. Excelsior. <https://www.imagenradio.com.mx/la-actriz-lupita-tovar-cumple-105-anos>

Redacción. (20 de agosto de 2021). *Método Palmer de caligrafía. Historia y primera lección*. La caligrafía. <https://lascaligrafia.info/metodo-palmer-de-caligrafia-comercial-lecciones-1-y-2/>

Robles, F. (2006). *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS.

Robles, F. (1998). *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS.

Robles, F. (2006) *El relato periodístico testimonial: perspectiva de análisis*. Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación, UNAM-FCPS.

Robles, F. (2012). *Precisiones sobre el relato periodístico*. En González. M. S. *Reflexiones desde el discurso*. UNAM.

Rodríguez, P. (1999). *Dios nació mujer*. Ediciones SB.

Salinas, C. S. (1993). (compilación) *Métodos y Técnicas de Investigación*. EDUVEM.

Solé. R. (28 de mayo de 2021). Significado de morrongo. *Jorgozo*.
<https://jergozo.com/diccionario-mexicano/definir/morrongo>

Vasilachis, I. et al. (2019). *Estrategias de investigación cualitativa*. Volumen I. Gedisa.

Vector (31 de agosto de 2018). *Espacio de todos; las vecindades en la Ciudad de México*.
<http://www.revistavector.com.mx/2018/08/31/espacio-de-todos-las-vecindades-en-la-ciudad-de-mexico/>

Villasana y Gómez. *El regente de hierro que modernizó al Distrito Federal*. El Universal.
(24 de mayo de 2017)
<https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/05/24/el-regente-de>

